

Máster Interuniversitario en Mediterráneo Antiguo (UOC – UAB - UAH)

TRABAJO FINAL DE MÁSTER

MÁSTER UNIVERSITARIO EN MEDITERRÁNEO ANTIGUO

2º semestre – Curso 2023/24

**CÁSCARAS DE HUEVO DE AVESTRUZ DECORADAS FENICIO-PÚNICAS DE
LA PENÍNSULA IBÉRICA Y BALEARES**



Alumna: Isabel Pedreño Marín

Tutora: Marta Mateu Sagués

ÍNDICE:

1. Resumen / Abstract.	4
2. Introducción.	5
3. Objetivos.	7
4. Justificación.	8
5. Metodología.	9
6. Marco teórico.	10
7. El material: Procedencia y características.	14
8. Origen, cronología y distribución de las cáscaras de huevo de avestruz en el mundo antiguo.	15
9. Tipología de las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicas.	17
10. Simbolismo de las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicas.	24
11. Técnicas de preparación y acabado. Arqueología experimental y Arqueometría.	28
12. Cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicas en Península Ibérica y Baleares.	31
12.1. Talleres locales.	37
12.2. Yacimientos.	38
12.2.1. Villaricos.	39
12.2.2. Puig des Molins.	40
12.2.3. Laurita.	42
12.2.4. Les Casetes.	43
12.2.5. Iliberri.	45
12.2.6. La Fonteta.	47
13. Intervención, conservación y museística.	49
14. Conclusiones.	52
15. Bibliografía.	55
16. Recursos Web.	57

Imagen portada: Cáscara de huevo de avestruz decorada procedente de Ibiza. Museo Nacional de Arqueología Subacuática Arqua, Cartagena.

(Procedencia de la fotografía: <https://www.cultura.gob.es/mnarqua/colecciones/piezas-seleccionadas/colonizaciones/huevo-avestruz.html>)

1. RESUMEN/ABSTRACT.

RESUMEN

Las cáscaras de huevo de avestruz decoradas, son unos elementos poco investigados en los yacimientos fenicio-púnicos de la Península Ibérica y Baleares, pese a su abundancia, especialmente en el ámbito funerario. En este trabajo se revisan los estudios dedicados a estos productos que, como se verá, exceden el ámbito funerario para hacerse presentes también en contextos urbanos y santuarios, así como en poblaciones autóctonas, aunque en contacto con fenicios y púnicos. Se destacan los yacimientos principales o que aportan datos más interesantes a esta cuestión, y se pretende también hacer hincapié en la necesidad de la correcta conservación, tratamiento y musealización de estas piezas, con la finalidad de proteger el patrimonio cultural de todos.

PALABRAS CLAVE: Cáscaras de huevo de avestruz, Península Ibérica, Baleares, fenicios, conservación, musealización.

ABSTRACT

Decorated ostrich eggshells are elements that have been little investigated in the Phoenician-Punic sites of the Iberian Peninsula and the Balearic Islands, despite their abundance, especially in the funerary field. In this project, the studies dedicated to these products are reviewed, which, as will be seen, go beyond the funerary field, also being present in urban contexts and sanctuaries, as well as in native environments, although still being related to the Phoenicians and Punics. The main sites or those that provide the most interesting data to this issue are highlighted, and it is also intended to emphasize the need for the correct conservation, treatment and musealization of these pieces, with the aim of protecting our cultural heritage.

KEY WORDS: Ostrich eggshells, Iberian Peninsula, Balearic Islands, Phoenicians, conservation, musealization.

2. INTRODUCCIÓN.

El hallazgo de cáscaras decoradas de huevo de avestruz (*Struthio camelus*), en yacimientos arqueológicos de contexto fenicio-púnico en la Península Ibérica e Ibiza, además de su presencia en yacimientos indígenas coetáneos, supone uno de los elementos más interesantes a la vez que poco estudiados, de la arqueología fenicio-púnica en el Mediterráneo occidental.

No se trata de una muestra escasa o accidental. En casos como Villaricos (Almería) o Puig des Molins (Ibiza), la abundancia de restos de estos artículos justifica por sí sola la necesidad de profundizar en el cuándo, cómo y porqué, de la llegada a estos territorios de este producto exótico, procedente del norte de África.

El uso por parte del humano de los huevos de avestruz es muy antiguo, remontándose al Paleolítico. Además de su empleo evidente como alimento, dado su enorme valor nutricional, ya desde la prehistoria se empleó su cáscara como recipiente contenedor, especialmente para líquidos, uso que se sigue dando en algunas tribus africanas actuales. Más adelante, ya en el Neolítico, se le empieza a dar un carácter decorativo y probablemente ritual, no solo en la zona de África sino también en el Oriente Próximo, hábitat de uno de los subtipos de la especie del avestruz (*Struthio camelus Syriacus*), que se extinguió en el siglo pasado en dicha zona (Guirguis y Pla, 2014: 747).

Aunque en la Península Ibérica hay restos de cáscara de huevo de avestruz anteriores a la colonización fenicia, por ejemplo correspondientes a la Edad del Cobre en Los Millares (Almería) (Martín Ruiz, 2018: 23), será con los fenicios, a lo largo del I milenio a.C., cuando la presencia de estos elementos en las costas del sur y sudeste peninsular, así como en Ibiza, se multiplique.

Si bien mayoritariamente su hallazgo se asocia con entornos funerarios fenicio-púnicos, tanto de inhumación como de cremación, no es raro encontrarlos también en otros contextos, de hábitat y de santuarios, así como en poblados indígenas, como fruto de la existencia de relaciones entre pobladores autóctonos y grupos fenicios.

Se trata por otra parte de unos artículos evidentemente frágiles, cuyo tratamiento necesitaba de personal especializado, pues su vaciado y elaboración posterior, con la inclusión de motivos decorativos, pintados o grabados, requería el uso adecuado de conocimientos, tecnología y productos apropiados (Martín Ruiz, 2018: 25).

Por tanto, son varias las preguntas que nos hacemos ante la presencia en yacimientos peninsulares y baleáricos de cáscaras de huevo de avestruz decoradas fenicio-púnicas. La primera podría ser de tipo práctico: se necesita un material, que no se da en el territorio, por lo que tiene que llegar a nuestras costas desde algún otro lugar, así que, ¿de dónde se obtenían? ¿cómo llegaban hasta aquí? Algunos investigadores, como Ramos Sainz (2021: 31), se plantean la posibilidad de que existieran granjas para avestruces, mientras que la investigación liderada por Tamar Hodos (2020: 7) se inclina por un origen silvestre de los huevos, si bien este último estudio se sitúa fuera del ámbito territorial peninsular y baleárico.

Otra cuestión es si las cáscaras de huevo de avestruz llegaban a la península ya trabajadas o decoradas, o si venían en bruto para su posterior elaboración local. ¿Existían talleres de fabricación en la Península e Ibiza?. El análisis mediante las modernas técnicas de investigación y laboratorio de las cáscaras de huevo de avestruz nos puede dar pistas sobre distintos aspectos, desde su procedencia e incluso el subtipo de la especie de avestruz de la que provenían, hasta el establecimiento de una tipología, tanto de formas como de motivos decorativos (o la ausencia de ellos) que las caracterizan, así como las técnicas con las que fueron elaborados.

Además de intentar responder, entre otras, a las preguntas anteriores, una última cuestión, y no menos importante, sería saber el porqué de su fabricación, qué significaban para sus poseedores, porqué era valorado su comercio y adquisición, cuál era el sentido último que hacía de este artículo un elemento valioso para sus propietarios.

En el presente trabajo, se buscará respuesta a estos interrogantes, siguiendo las líneas de investigación que se vienen realizando desde principios del siglo XX, si bien adelantamos que son escasos los estudios que se focalizan exclusivamente en las cáscaras de huevo de avestruz.

3. OBJETIVOS.

Objetivo principal y objetivos específicos:

Objetivo principal:

- Analizar los hallazgos de cáscaras de huevo de avestruz decoradas fenicio-púnicas en yacimientos de la Península Ibérica y Baleares, con el fin de valorar su posición e importancia dentro del mundo funerario fenicio-púnico, en dicho ámbito geográfico del Mediterráneo occidental.

Objetivos específicos:

- Determinar la cronología que abarca el uso de las cáscaras de avestruz decoradas en la Península Ibérica y Baleares, así como las características de su comercio y distribución, además de identificar la posible existencia de talleres de producción locales.
- Analizar los contextos fenicios e indígenas, así como los correspondientes contextos sociales, a los que se asocian estos artículos.
- Analizar las diferentes tipologías, tanto en las formas como en los motivos decorativos, así como su simbología y posibles usos.
- Analizar la existencia de hallazgos fuera del contexto funerario y su significado.
- Destacar la importancia del estudio y tratamiento actual de estos materiales mediante la Arqueología Experimental y la Arqueometría, así como las necesarias labores de conservación e intervención, que faciliten su estudio por otros investigadores y, en su caso, permitan la musealización y exposición de estas piezas.

4. JUSTIFICACIÓN.

La escasez de fuentes autóctonas escritas de la cultura fenicio-púnica, más el desprestigio que ha sufrido por parte de las otras sociedades mediterráneas contemporáneas, en especial por parte de la romana, obliga al estudio de las fuentes arqueológicas con especial cuidado, para aislar en lo posible la realidad fenicio-púnica de los datos que se nos han transmitido desde la antigüedad.

En ese sentido, la información que proporciona el estudio de las necrópolis, el mundo funerario, supone un reflejo importante de cómo era la cultura fenicio-púnica. El tratamiento que se hace a los difuntos, cómo se les entierra, con qué artículos de ajuar se les acompaña, la diferencia entre enterramientos que muestran una diferente estratificación social, etc., nos habla sin duda del mundo de los vivos a través del estudio del mundo de los muertos.

Las cáscaras de huevo de avestruz decoradas han sido halladas en contextos fenicio-púnicos variados, que incluyen hábitats poblacionales y santuarios, aunque en su mayor parte se encuentran asociados a necrópolis y sepulturas. En el caso de la Península Ibérica y Baleares, se han localizado en grandes cantidades, especialmente en yacimientos como Villaricos (Almería), Laurita (Almuñécar, Granada) y Puig des Molins (Ibiza); sin embargo, la mayor parte de los estudios de investigación sobre los diferentes yacimientos, se centran en investigar otros aspectos y materiales descubiertos, pasando de largo, en muchos casos sin mencionarlos siquiera, sobre estos artículos cuyo uso parece que estaba muy extendido.

Por otra parte, a la explicación de los contextos funerarios se debe unir la confrontación con la información que nos ofrecen los espacios de los vivos, en un análisis conjunto que nos aporte datos sobre la funcionalidad y las relaciones de intercambio y producción.

De esta forma, el presente trabajo pretende hacer una revisión de los distintos aspectos concernientes al uso que hacían los fenicio-púnicos de las cáscaras de huevo de avestruz decoradas, en el ámbito geográfico de la Península Ibérica y Baleares. Entre los puntos más destacados, veremos que su comercio abarca una cronología amplia vinculada al mundo fenicio en el Mediterráneo del I milenio a.C., siendo estos objetos uno de los productos más originales y exóticos transportados en sus barcos. Por otra parte, estos artículos se asocian a distintos contextos, no solo al funerario, constatándose además la posible existencia de talleres locales que se encargaban de su elaboración, existiendo a su vez distintas tipologías y motivos decorativos. Se trata, en cualquier caso, de productos especialmente frágiles, por lo que tanto su distribución como su asociación con artículos de lujo marca una serie de limitaciones espaciales y sociales, sin olvidar el posible simbolismo que comporta su presencia en los distintos contextos, especialmente en el funerario.

Finalmente, es de gran interés destacar la importancia del trabajo que se realiza desde la moderna Arqueología Experimental y la Arqueometría, con el uso de técnicas avanzadas de laboratorio que permiten el análisis de las características de estos artículos, así como sus modos de preparación y elaboración hasta llegar al producto final. Ello implica también el examen de las fuentes de aprovisionamiento de los huevos de avestruz, y por tanto el estudio del establecimiento de relaciones comerciales con territorios donde habita esta ave.

Como último apunte, destacaremos también la importancia de la conservación, restauración y manipulación de estos delicados objetos, con la finalidad de formar parte de las colecciones museísticas en las mejores condiciones posibles, como parte del patrimonio cultural, con el fin de facilitar su acceso tanto a los especialistas, como al público general.

5. METODOLOGÍA.

Metodología y técnicas de recogida de información previstas para la elaboración del TFM:

Para la consecución de este trabajo, se procederá a la revisión de publicaciones y documentación en forma de:

- Artículos científicos
- Trabajos de investigación
- Catálogos de museos
- Recursos web, con accesos a información de museos y conferencias de especialistas, entre otros.

Se procederá también a la revisión fotográfica que ofrecen las publicaciones anteriores, así como las distintas webs de museos.

Por otra parte, en la medida de lo posible, se visitarán museos donde se muestran estos artículos, como el ARQVA - Museo Nacional de Arqueología Subacuática (Cartagena), donde además consta información de un pecio (Bajo de la Campana) que los transportaba entre otros productos.

Se prevé realizar visitas a los yacimientos de Villaricos (Almería) y La Fonteta (Alicante) así como sus instalaciones museísticas.

6. MARCO TEÓRICO.

El mundo funerario, las necrópolis, la dedicación de los vivos a sus difuntos, refleja de una manera bastante precisa cómo es la cultura que los crea. En el caso fenicio-púnico, ayuda a entender mejor una visión del mundo de la que han quedado menos restos de fuentes escritas originales, más aún en comparación con las otras culturas mediterráneas, y que durante siglos ha quedado reducida a una civilización de simples comerciantes y navegantes. Los yacimientos arqueológicos demuestran que los fenicios fueron mucho más, y que además de las influencias que recibieron de otras sociedades coetáneas, tanto orientales como indígenas, a la vez ellos dejaron su impronta en los pueblos preexistentes a su llegada a la península.

Si bien las cáscaras de huevo de avestruz decoradas se han hallado en todo tipo de contextos, su mayor presencia, con diferencia, en el ámbito funerario, nos lleva a pensar en una simbología especial de estos artículos, considerados por algunos investigadores como puente entre los vivos y los muertos (Martín Ruiz, Ruiz Cabrero y Ramos Sainz, 2021), o como una representación de la eclosión de la vida (Ruiz Cabrero, 2021: 18).

La amplia cronología que abarca su uso, que se remonta al Paleolítico, así como la extensión del territorio en el que se constatan hallazgos de estos artículos, pues ya formaban parte por ejemplo de ajueres funerarios de las tumbas reales de Ur del III milenio a.C. (Pellicer, 2007: 65), justifica la importancia que pudieron tener en la antigüedad estos bellos objetos, pero cuyo atractivo, en general, ha quedado fuera de la mayor parte del interés de los expertos en cultura material fenicio-púnica.

Afortunadamente, el hallazgo en gran número de cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicas en la Península Ibérica e Islas Baleares, ha reclamado la atención de una serie de investigadores, que esperamos abrirán puertas para futuras investigaciones y nuevas aportaciones al conocimiento de un producto sin duda fascinante, llegado a nuestras costas de la mano de los comerciantes fenicios.

No hay demasiados estudios específicos sobre los hallazgos de cáscaras de huevo de avestruz decorados en contextos fenicio-púnicos de la Península y Baleares. Así, unos pocos trabajos se dedican en exclusividad a estos materiales, mientras que en la mayoría de los casos simplemente forman parte de otras investigaciones más amplias, donde el mayor o menor interés de los diferentes autores marca el nivel de profundización en el tema.

Entre los autores que sí dedican una investigación específica al tema, destaca en el último cuarto del siglo pasado M.^a del Pilar San Nicolás (1975: 75), que se refiere al uso de estos objetos como recipientes para contener ocre, así como su conexión con los ritos funerarios de inhumación, si bien la autora, con los conocimientos de ese momento, descartaba la cremación como rito semítico, una cuestión hoy día más que resuelta por las investigaciones posteriores, que demuestran que ambos ritos se dan en los diferentes yacimientos fenicios y púnicos de todo el Mediterráneo. Sin embargo y pese a algunos conceptos que hoy han quedado desfasados, hay que valorar la aportación por parte de San Nicolás, de una detallada tipología tanto de formas como de motivos decorativos de las cáscaras, tras la revisión que realizó, entre otros, de los estudios aportados por Luis Siret a principios del siglo XX (citado por San Nicolás 1975: 77), y Miriam Astruc (citada por San Nicolás, 1975: 75) a mediados del mismo siglo. Además de la minuciosa descripción de tipos y símbolos, San Nicolás aporta también datos acerca de la técnica utilizada, así como plantea la hipótesis de la posible existencia de talleres locales (San Nicolás, 1975: 100), que, como veremos, posteriores investigadores han podido confirmar.

Respecto al tipo de ritos al que se asocian, como se ha comentado anteriormente, la presencia de cáscaras de huevo de avestruz en contextos funerarios fenicio-púnicos se da tanto en

inhumaciones como en cremaciones. Así, en la revisión de documentación sobre la necrópolis de Villaricos (Almería) que realizaron Alicia Rodero *et al.* (1996: 373-383), en la cual también se examinó la documentación aportada por Luis Siret en 1906 y Miriam Astruc en 1951, así como los estudios y excavaciones publicadas por M.^a José Almagro en 1984, se confirmó la aparición de cáscaras tanto en enterramientos de inhumación como en los de cremación, y, a su vez, tanto en fosas como en hipogeos.

Pellicer (2007: 65-67) dedica a las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicas un apartado dentro de una monografía más amplia, sobre la necrópolis de Laurita (Almuñécar, Granada), en cuyo yacimiento se documentan huevos de avestruz en las tumbas 1, 2, 10 (?) y 19 A, continuando los hallazgos en la contigua necrópolis púnica de Puente de Noy, del s. VI-II a.C. Pese a la brevedad de la información que aporta Pellicer, la misma resulta sorprendentemente completa y con aportaciones muy interesantes acerca de la historia, difusión y ritos asociados a las cáscaras. También Ramos Lizana (2020) en su magnífico y extenso monográfico/catálogo dedicado a Baria, dedica parte del mismo a los abundantes huevos de avestruz del yacimiento de Villaricos (Almería), acompañados de gráficos y fotografías.

Al igual que los expertos anteriores, también como una información colateral, en el artículo de Gestoso (2007) sobre el pecio de Ulu Burun, se confirma la existencia de un tráfico antiguo de estos materiales en el Mediterráneo oriental del siglo XIV a.C., considerados junto con otros productos como artículos exóticos y de lujo, y transportados posiblemente con la finalidad de un intercambio de regalos entre casas reales. Otro pecio que informa sobre el tráfico de las cáscaras, en el Mediterráneo occidental, es el Bajo de la Campana, un cargamento hundido frente a las costas de La Manga del Mar Menor hacia los siglos VII-VI a.C., que contenía estos elementos entre otras mercancías¹.

Mezquida y Fernández, se refieren a los hallazgos de cáscaras de huevo de avestruz decoradas fenicio-púnicas en algunas partes de su monográfico dedicado a la necrópolis del Puig des Molins (Ibiza), cuya fase más antigua, fenicia, comienza hacia 625/600 a.C. (Mezquida y Fernández, 2008: 84) hallándose únicamente ritos funerarios de cremación, con escaso ajuar. En la fase púnico-arcaica, hacia 530/525-450/425 a.C., se introduce el rito de inhumación, aunque no desaparece la cremación, conviviendo incluso hasta el siglo IV a.C. Es en esta última fase cuando aparecen en los ajuares, entre otros elementos, los huevos de avestruz (Mezquida y Fernández, 2008: 89), que también se documentan en la fase púnica clásica entre 450-200 a.C. (Mezquida y Fernández, 2008: 94). Sin embargo, aparte de la enumeración y descripción de las distintas fases del yacimiento, en lo que respecta a las cáscaras, no entran en detalles salvo su colocación en las cabeceras de los difuntos durante la fase clásica.

Salvo en lo que se refiere a M.^a del Pilar San Nicolás, los investigadores citados anteriormente tienen en común un interés colateral por las cáscaras de huevo de avestruz, a las que prestan atención dentro de otros temas más amplios. No es el caso de Hélène Le Meaux (2013), que dedica parte de su investigación a estos productos, relacionando el comercio de los cascarones de huevo de avestruz con el comercio de marfiles, al considerar ambos productos como exóticos e incluirlos dentro de los intercambios en la cuenca mediterránea del I milenio a.C. En un análisis de las materias primas, formas de los objetos y técnicas utilizadas para su producción, considera la existencia de una comunidad artística peninsular entre los siglos VII y VI a.C., tradicionalmente considerado período orientalizante (Le Meaux, 2013: 1). Reflexiona también sobre la existencia de talleres locales de carácter multidisciplinar, insistiendo además en la necesidad de separar los procesos o maneras de hacer los productos, de las funciones a las que aquellos se dirigen, con la finalidad de distinguir las artes orientalizantes de los diferentes territorios: peninsulares, etruscos, griegos, etc. (Le Meaux, 2013: 55-59).

¹ <https://arqueologiasubacuatica.org/2015/05/31/bajo-de-la-campana-el-sorprendente-cargamento-de-un-pecio-fenicio-de-finales-del-siglo-vii-ane/>

También Michele Guirguis y Rosana Pla (2014), se interesan en explorar el tema de las cáscaras de huevo de avestruz decoradas, a partir de los materiales encontrados en el yacimiento de La Fonteta (Alicante), un numeroso conjunto de fragmentos de procedencia urbana, ámbito que resulta generalmente escaso en este tipo de hallazgos en comparación con los encontrados en contextos funerarios. Estos investigadores realizaron un exhaustivo repaso de las fases del yacimiento y de las características de los fragmentos de huevo, sin olvidarse de las referencias a la procedencia y distribución, así como a las técnicas de elaboración y tratamiento.

Otro especialista que presta especial atención al tema de las cáscaras de huevo de avestruz en la Península y Baleares, es Juan Antonio Martín Ruiz, interesándose por el abastecimiento, transformación y comercialización de estos artículos (Martín Ruiz, 2018), y también su aprovisionamiento, manipulación y distribución (Martín Ruiz, 2021), dentro del comercio fenicio del I milenio a.C. Del mismo modo, valora su papel como bienes de prestigio, sobre todo en el ámbito indígena, donde mayoritariamente se destinaron a ser depositadas en sus sepulturas (Martín Ruiz, 2018). Junto con Ruiz Cabrero y Ramos Sainz, participó en las conferencias, además de en los artículos del catálogo, de la exposición "*Principio Vital. Cáscaras de huevo de avestruz en Ibiza*" que se realizó en la isla balear entre diciembre de 2021 y mayo de 2022, tratándose de la primera exposición dedicada a estos objetos (Martín Ruiz, Ruiz Cabrero y Ramos Sainz, 2021). Por su parte, Ruiz Cabrero (2021) se refiere a los aspectos simbólicos de las cáscaras de huevo de avestruz, cuya presencia se asocia generalmente a lugares de carácter sacro, concluyendo que su presencia en los ajuares funerarios responde a una realidad ritual, que incluye la creencia en una vida más allá de la muerte (Ruiz Cabrero, 2020: 27).

Barrachina y Adroher (2018) se centran en el estudio específico de las cáscaras de huevo de avestruz, encontradas en el yacimiento ibérico de *Iliberri* (Granada), en lo que parece un depósito votivo indígena, en este caso, un yacimiento que no se corresponde ni con el mundo funerario ni con el contexto fenicio. En este trabajo, se analizó la presencia de cáscaras de huevo de avestruz con decoración pintada y bastante alteradas por la acción del fuego, en un ritual de claro contexto indígena. Se experimentó para conocer las alteraciones que sufrían las cáscaras y su respuesta ante el estrés térmico, planteándose por otro lado las posibles implicaciones de su presencia en un contexto indígena en el siglo IV a.C., formando parte del complejo entramado de relaciones que se establecería entre las comunidades semitas e indígenas.

Así mismo, Ruiz Alcalde *et al.* (2020), se interesan también por estos materiales, hallados en la necrópolis de Les Casetes (Alicante) en tres tumbas fenicias fechadas hacia VII-VI a.C., planteándose estos autores cuestiones acerca de su técnica y de los procesos de restauración, así como la posibilidad de la existencia de un taller local. Destacan además, el contexto orientalizante que señala la presencia de estas piezas, exóticas y de lujo, formando parte de los ajuares funerarios.

Por otra parte, habría que señalar el aumento del interés en los últimos años, por unir a la investigación histórica y arqueológica, la experimentación e investigación para responder a cuestiones sobre la utilización de técnicas, materiales, pigmentos, etc., así como la insistencia en los métodos de restauración y conservación de estos objetos, como se ha visto en algunos autores citados anteriormente.

En ese sentido, Fernández Berengué *et al.* (2011), realizaron un esfuerzo por unificar criterios de intervención desde el Departamento de Restauración del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, del conjunto de cáscaras de huevo de avestruz del Puig des Molins.

Por su parte, el equipo de Ramos Sainz (2021), estudió las técnicas de preparación y acabado de las cáscaras de huevo de avestruz de Puig des Molins (Ibiza) mediante el método de la Arqueología Experimental; para ello analizaron un total de 31 cascarones cortados en forma de

vaso, y 5 en forma de cuenco (Ramos Sainz, 2021: 33), abarcando todos los procesos de fabricación hasta llegar al producto final.

En cuanto al origen de los huevos, Ramos sugiere la posibilidad de que pudieran proceder de avestruces africanos en confinamiento (Ramos Sainz, 2021: 31), conclusiones opuestas a las que llegan Hodos *et al.* (2020), tras un análisis basado en indicadores isotópicos (de estroncio, oxígeno y carbono) y microscopía electrónica de barrido, de cinco ejemplares completos de cáscaras de huevo de avestruz procedentes del Museo Británico, así como de cáscaras actuales que se trabajaron siguiendo, en la medida de lo posible, las diferentes técnicas de los artesanos antiguos. Aunque no se obtuvieron datos concluyentes sobre el origen de los huevos, sí se llegó a establecer unos patrones de creación, producción y comercio de estos objetos, de una complejidad inesperada, mientras que por otro lado, los datos aportados por las analíticas se inclinaban en favor de un origen silvestre de los huevos (Hodos et al., 2020: 9).

7. EL MATERIAL. PROCEDENCIA Y CARACTERÍSTICAS.

Tanto el avestruz como sus huevos, han sido utilizados por el ser humano desde muy antiguo. En el caso del ave, se aprovechaba su carne, piel, grasas y huevos para alimentación, así como sus plumas para adornos (Martín Ruiz, 2018: 23); en cuanto al valor nutritivo de los huevos de avestruz, por otra parte, no es nada desdeñable, pues un huevo de avestruz equivale a dos docenas de huevos de gallina (Gurri, 1995: 369); además, se usaba ya en la prehistoria como contenedor de líquidos, una función que siguen usando en la actualidad los bosquimanos (también llamados pueblos *San* o *!kung*) africanos (Fernández, Jiménez, Roselló y Rullan, 2011: 208).

El avestruz (*Struthio camelus*) es el ave de mayor tamaño del mundo. La escasa envergadura de sus alas no les permite volar, sin embargo, les ayudan en el impulso y equilibrio para correr, alcanzando una alta velocidad con sus potentes patas adaptadas para ello. Los hábitats de esta ave son las zonas áridas y semiáridas, en lugares de África y Arabia, tanto en desiertos como en sabanas; en el pasado también existieron en Oriente Medio, aunque en la actualidad estas aves se encuentran extinguidas en dicha zona. Existen varias subespecies²:

- *Struthio camelus australis*, con hábitat en el sudoeste de África, conocida como “avestruz de cuello azul”.
- *Struthio camelus camelus*, subespecie nominal, conocida como “avestruz de cuello rojo”, distribuída por el norte de África y Sudán. Se encuentra en serio peligro de extinción.
- *Struthio camelus massaicus*, o “avestruz masái”, en Kenia y Tanzania.
- *Struthio camelus syriacus*, o “avestruz arábica”, con hábitat en los desiertos sirio y árabe; esta subespecie se extinguió durante el pasado siglo.
- Además, existe un avestruz doméstico (*Struthio camelus domesticus*), llamado de “cuello negro” o “african black”, fruto de la mezcla a partir de las subespecies *S. c. camelus* (cuello rojo) y *S. c. australis* (cuello azul), que no existe de forma natural. Su tamaño algo menor, así como su comportamiento menos agresivo, la hace más apropiada para los criaderos de avestruces, siendo la subespecie que se produce en la actualidad en las granjas españolas (Ramos Sainz, 2021: 30).

El huevo de avestruz es también el más grande de las actuales aves, con unas dimensiones medias de 13 cm de ancho y unos 16 cm de alto, un espesor de la cáscara de unos 3 mm, así como un peso medio entre 1,2 – 1,6 kg. Sin embargo, su tamaño solo supone un 1,5% del peso del avestruz adulto, lo que explica la abundancia de las puestas, pudiendo incubar entre 20 y 25 huevos de una sola vez, turnándose para esta tarea la hembra y el macho (Gurri, 1995: 369).

Si bien en cuanto a su contenido no se distingue del resto de huevos procedentes de aves, es decir, yema y clara o albúmina, la cáscara, en cambio, compuesta básicamente de carbonato cálcico (Fernández Berengué et al., 2011: p. 209), destaca por su gran dureza, aunque por otra parte no es impermeable, pues numerosos poros ocupan su superficie para facilitar los intercambios gaseosos del embrión con el medio (Gurri, 1995: 370). Los cascarones manifiestan distintas características (brillo o mate, liso o rugoso), según la procedencia, el tipo de alimentación o la época del año de la puesta, que cobran especial importancia cuando su destino es la decoración de su cáscara. Volveremos sobre este tema más adelante, al referirnos a las técnicas de preparación y acabado (ver epígrafe 11, p. 27).

2 https://es.wikipedia.org/wiki/Struthio_camelus

8. ORIGEN, CRONOLOGÍA Y DISTRIBUCIÓN DE LAS CÁSCARAS DE HUEVO DE AVESTRUZ EN EL MUNDO ANTIGUO.

Su uso se remonta muy atrás en el tiempo; en Sudáfrica se han encontrado como recipientes, decorados con grabados y pinturas, con una antigüedad de 30.000 años, según Fernández Berengué *et al.* (2011: 208).

Además de como contenedores, las cáscaras también se usaron desde muy antiguo para fabricar puntas de flecha, amuletos, y cuentas de collar (San Nicolás, 1975: 75), e incluso en la elaboración de medicinas (Martín Ruiz, 2021: 9).

En el epipaleolítico sahariano aparecen con decoraciones grabadas complejas (Pellicer, 2007: 65). Se ha documentado el uso de cascarones de huevo de avestruz como recipientes, en el norte de África, en el IV milenio a.C. En Egipto se encuentran en contextos funerarios ya en la época predinástica, a partir del VI milenio a.C. (Pellicer, 2007: 65), y en el área mesopotámica³ en el IV milenio a.C., mientras que en el cementerio real de Ur aparecen asociados a algunas tumbas en el III milenio a.C. (Fernández Berengué *et al.*, 2011: 208), y en el II milenio a.C. en Siria, Palestina y Chipre; también a mitad del II milenio a.C. se documentan en los palacios egeos y en algunos santuarios griegos, así como en la necrópolis de Rodas (Pellicer, 2007: 65). En la península ibérica, se encuentran en forma de cuentas, fragmentos e incluso alguna pieza completa (ver Figura 1), en la cultura de Los Millares en IV-III milenios a.C., asociados a los enterramientos y junto a objetos de origen local, además de oro, ámbar y colmillos de elefante (Boutoille, 2021: 6-8).

En el I milenio a.C. este comercio, debilitado en el Mediterráneo oriental, se reactiva en el Mediterráneo occidental, de la mano de los comerciantes fenicios, continuando durante la época púnica, y llegando a su fin con la dominación romana, aunque en Cartago siguen apareciendo hasta finales del s. II a.C., y entre los siglos II y I a.C. todavía constan algunos hallazgos en Villaricos, Abdera y Puente de Noy. En cualquier caso, la costumbre no desapareció del todo, ya que la ausencia de las cáscaras de huevo de avestruz fue reemplazada por cáscaras de huevo de gallina en algunas tumbas de Cádiz, Málaga y Villaricos (Martín Ruiz, 2018: 27).

Como se ha mencionado en el apartado anterior, además de África, el avestruz se distribuía por zonas de Oriente Medio antes de su extinción en dicho territorio. Por tanto, los huevos podían proceder tanto de esta región como de África, seguramente a través de Egipto, siguiendo las diferentes rutas comerciales. Muestra de este comercio interregional es el cargamento del pecio de Ulu Burun, cuyo puerto de origen posiblemente fuera Ugarit⁴ en la costa mediterránea siria. Datado a finales del s. XIV a.C.⁵, contenía tres huevos de avestruz, además de cuentas de collar hechas con este material, en un cargamento que seguramente era un intercambio entre casas reales (Martín Ruiz, 2018: 24), y que contenía otros productos exóticos como marfil de colmillos de elefante y de hipopótamo, así como vigas de ébano procedente del África subsahariana, posiblemente para la elaboración de muebles (Gestoso, 2007: 24, 26).

Se trataba de unos productos que eran valorados como bienes de lujo, con distintos significados para cada una de las diferentes culturas que los utilizaron, desde la egipcia a la etrusca, pasando por la mesopotámica o la egea (Pellicer, 2007: 65). Otra investigación más reciente, llevada a cabo por el equipo de Tamar Hodos de la Universidad de Bristol, mediante análisis isotópico y microscopía digital de varias muestras de cáscaras de huevo de civilizaciones mediterráneas de la

3 El avestruz se menciona en la correspondencia asiria y en textos de Mari, y su iconografía era bien conocida, representándose en relieves y estatuillas de marfil (Guirguis, Pla, 2014: p. 748).

4 Probablemente del puerto de Ugarit, Minet el-Beida, donde convergían la mayor parte de los productos procedentes de Egipto, Siria, Asia Menor, Chipre, mundo egeo, Palestina y Mesopotamia (Gestoso, 2007: p. 23).

5 Los análisis de Peter Kuniholm, de la Universidad de Cornell, de la leña almacenada en el pecio, dataron el último viaje del barco hacia 1318-1316 a.C. (Gestoso, 2007: p. 21).

Edad del Bronce y del Hierro, en colaboración con el Museo Británico, dio como resultado que los huevos analizados probablemente procedían de avestruces silvestres con una alta movilidad, y que el comercio de estos materiales era más flexible, oportunista y amplio de lo que se había considerado anteriormente, dando como resultado unas redes comerciales de una complejidad inesperada (Hodos *et al.*, 2020: 9).



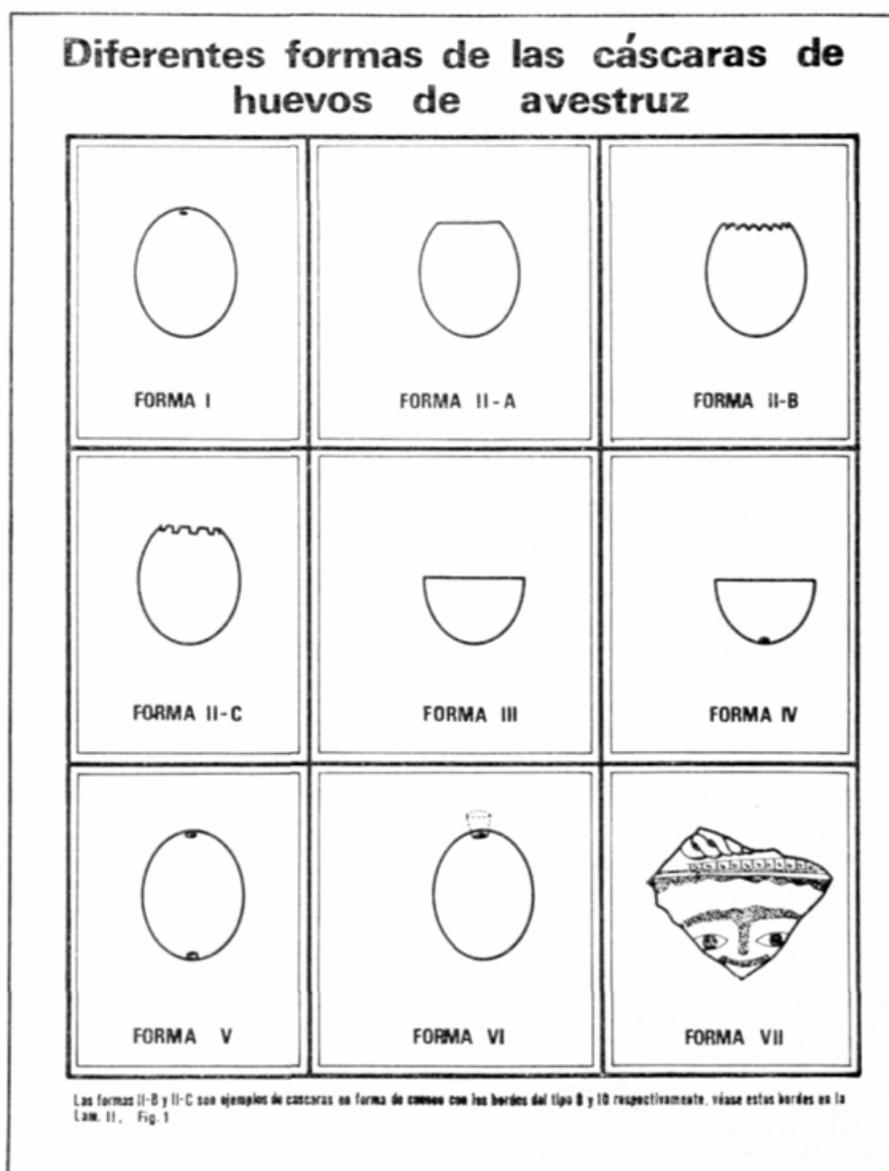
Figura 1. Cultura de Los Millares: Cáscara de huevo de avestruz descubierta en la estructura 10.042-10.049 del sector PP4-Montelirio en Valencina de la Concepción. IV-III milenios a.C. (En Bouteille, 2021: 9).

9. TIPOLOGÍA DE LAS CÁSCARAS DE HUEVO DE AVESTRUZ FENICIO-PÚNICAS.

Sin duda la autora clásica citada a la hora de establecer una tipología de las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicas en la Península Ibérica y Baleares, es María del Pilar San Nicolás Pedraz, que realizó una exhaustiva relación de formas y decoraciones de las mismas en su artículo de 1975 (ver Bibliografía).

San Nicolás identifica nueve formas básicas (ver *Figura 2*), de las cuales:

- tres (las formas I, V y VI) se corresponden con cáscaras completas;
- tres (las formas II-A, II-B, II-C) son cáscaras cortadas a unos dos tercios;
- dos (las formas III y IV) son cortadas a la mitad;
- por último, una (la forma VII) son mascarillas pintadas sobre la cáscara.



*Figura 2. Formas establecidas por San Nicolás.
(Procedencia: San Nicolás, 1975: 78).*

En lo que respecta a la decoración:

- la forma I (completa con solo el orificio de extracción, no lleva decoración);
- las formas de tipo II (cortadas unos dos tercios) llevan decoración muy rica;
- las de tipo III y IV (media cáscara, la IV con orificio) tienen decoración muy simple en el borde;
- la forma V (entera y perforada en ambos extremos) suele estar decorada;
- la VI tiene un solo orificio pero de un tamaño mayor que el de extracción, de unos 4-5 cm., al que se ajustaría un cuello de piedra o de fayenza (San Nicolás, 1975: 78-80).

De la forma I (entera con solo el orificio de extracción, y sin decoración) es de la que más ejemplares se habrían encontrado, pero solo en las necrópolis de Villaricos. Las formas de tipo II (cortadas a dos tercios) serían las más frecuentes. En cuanto a las formas III y IV (media cáscara) solo se han encontrado en Ibiza. De la forma VI, llamada de frasco, no se han hallado ejemplares en España. En cuanto a la V (entera y perforada en ambos extremos) solo hay una procedente de Villaricos y otra de Ibiza. Respecto a las mascarillas (forma VII) solo fueron encontradas tres en Ibiza (San Nicolás, 1975: 95-99).

Distingue también hasta trece tipos distintos de bordes, entre lisos, biselados, de mayor o menor regularidad, en forma dentada, almenada, etc. (ver *Figura 3*).

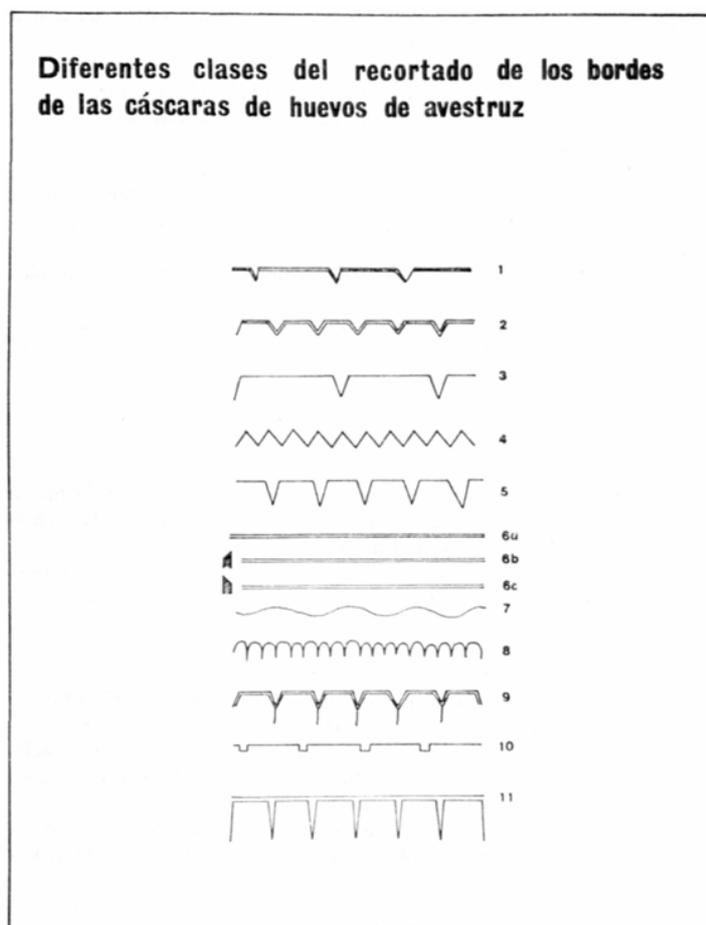


Figura 3. Bordes establecidos por San Nicolás. (Procedencia: San Nicolás, 1975: 81).

San Nicolás recuenta también los motivos objeto de decoración, que clasifica en elementos lineales, florales y zoomorfos, así como su delimitación sobre la cáscara mediante bandas horizontales y/o verticales (ver Figuras 4, 5 y 6) (San Nicolás, 1975: 80-88). En general, las cáscaras están pintadas, con excepción de las denominadas de forma I que nunca aparecen con decoración, y unos pocos ejemplares que aparecen grabados, puede que rebajando la superficie con ácidos. Los colores más empleados son principalmente el rojo, y en menor proporción azules, amarillos y negros. Entre los motivos de carácter geométrico, muy abundantes, destacan rectángulos, triángulos, líneas paralelas; entre la decoración de tipo zoomorfo: animales reales, como peces, aves, ciervos; y mitológicos, como esfinges o Gorgonas; entre los fitomorfos flores, rosetas; y otros de carácter simbólico como son el ojo de Horus, el creciente lunar y el “tectiforme rectangular” (Martín Ruiz, 2021: 12,13).

Motivos de delimitaciones entre Metopas				
		1		2
3	4	5	6	7a
7b	7c	7d	8	9a
9b	9c	10	11	12
13	14	15	16	17

Figura 4. Delimitaciones entre metopas por San Nicolás.
(Procedencia: San Nicolás, 1975: 86).

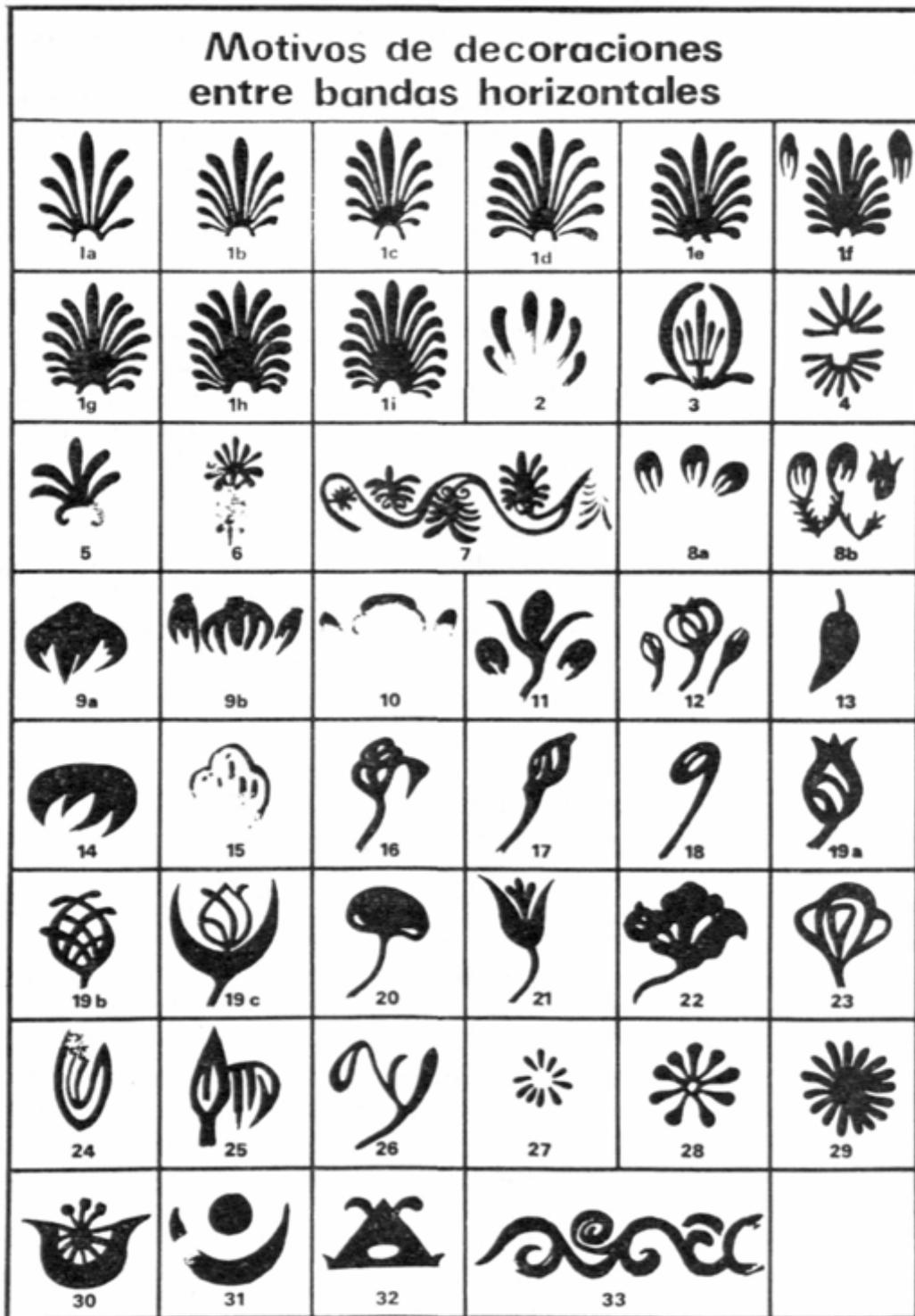


Figura 5. Motivos decorativos por San Nicolás.
(Procedencia: San Nicolás, 1975: 87).

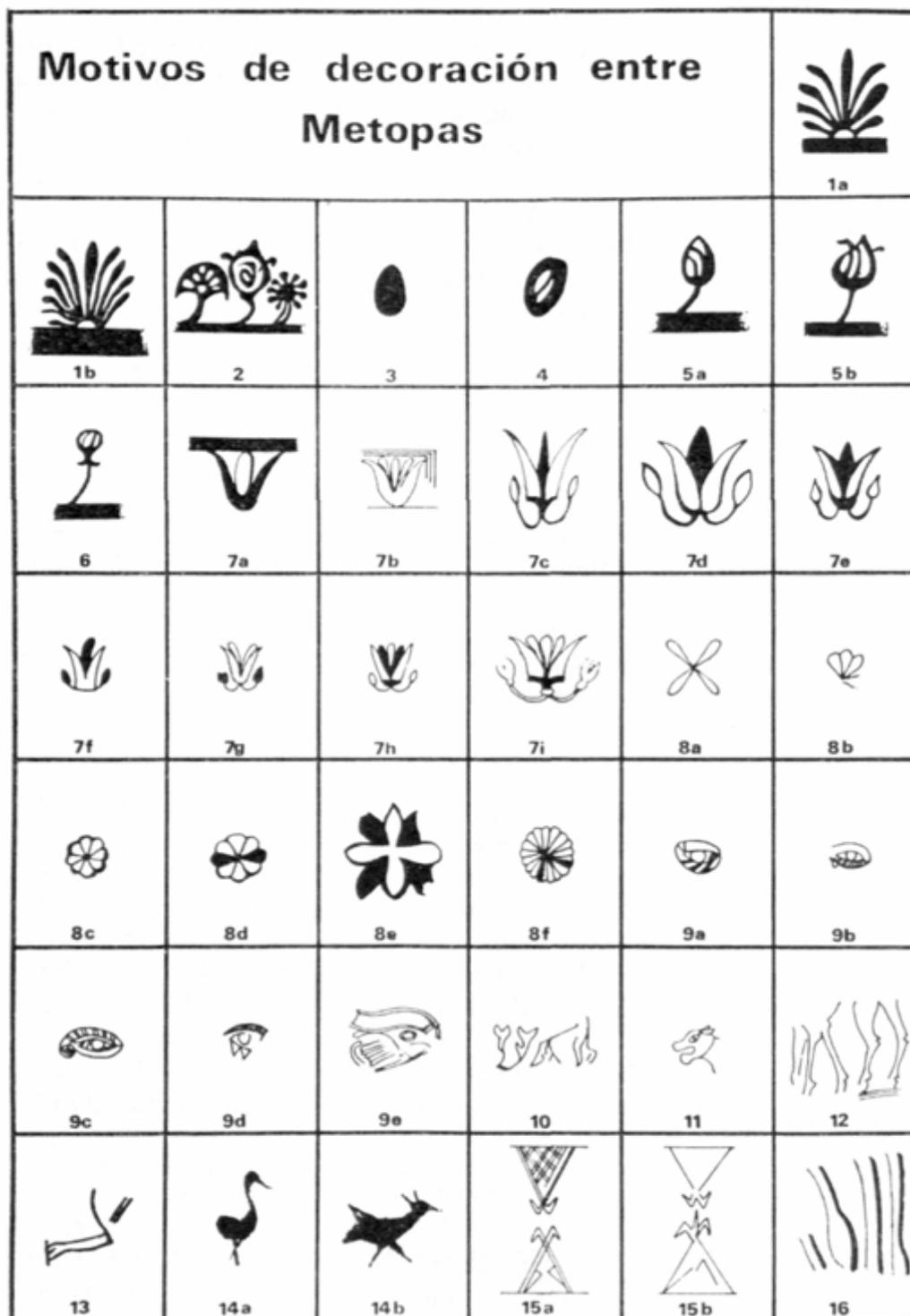
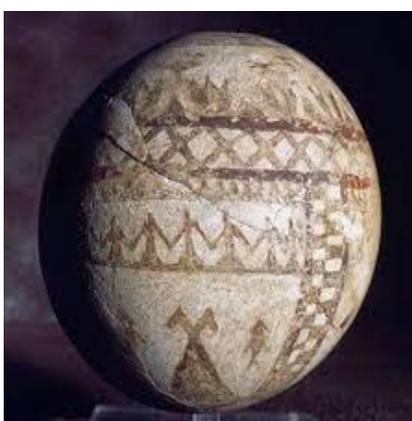


Figura 6. Motivos decorativos por San Nicolás.
(Procedencia: San Nicolás, 1975: 91).

- **Decoración geométrica:**

La decoración de las cáscaras se distribuye en el espacio de la misma mediante metopas o bandas de separación, que podrían tener su origen en los antiguos cordajes para colgarlas. Se dan distintos motivos (figura 4), como espinas o cuadrados con aspás, destacando entre los más usados una forma cordada trenzada (Ruiz Cabrero, 2021: 20).

Entre los motivos principales de tipo geométrico, destaca el denominado “signo de Gouraya” (ver motivo 32 de la figura 5, y motivos 15a y 15b de la figura 6), con el interior relleno o reticulado, y en algunos casos con doble triángulo. Otros símbolos se repiten en Villaricos, en forma de cruz, o también de diábolo, que en ocasiones parece un hacha de doble filo, y que podrían tener carácter alfabético (Ruiz Cabrero, 2021: 20,21). Otros motivos son el *oudja* u ojo de Horus, de carácter protector (ver motivos 9a-e de la figura 6), y el círculo sobre el creciente lunar con las puntas hacia arriba (ver motivo 31 de la figura 5). (Ruiz Cabrero, 2021: 22; San Nicolás, 1975: 86, 87 91).



Figuras 7 y 8: a la izquierda cáscara procedente de Tarquinia, en el Museo Archeologico Nazionale. A la derecha, cáscara de Hixenbaugh Ancient Art, New York City. En ambas se aprecia el signo de Gouraya y decoración geométrica en las bandas de separación.

(Fuente: para la figura 6 <https://jandyongenesis.blogspot.com/2010/10/did-abrahams-people-have-easter-eggs.html>; para la figura 7 https://www.tripadvisor.es/LocationPhotoDirectLink-g60763-d4885838-i130024982-Hixenbaugh_Ancient_Art-New_York_City_New_York.html)

- **Decoración fitomorfa:**

Son diversos los motivos florales, pero destacan especialmente la flor de loto, la roseta y la palmeta. En Ibiza el más usado es la palmeta, que se da aislada y también enlazada, como en la figura 9, por una forma sinuosa.



Figura 9: Huevo decorado MAEF 2563, con formas de palmetas, de Puig des Molins (Ibiza).

(Procedencia: <https://maef.eu/?artwork-category=cascara-de-huevo-de-avestruz>)

La roseta se representa con ocho o dieciséis pétalos, en menos ocasiones con cuatro, que se pintan alternativamente con distintos colores, y suelen incluir un botón en el centro. Se trata de un símbolo asociado a Astarté. En cuanto a la flor de loto, se suele representar entreabierta y con dos botones que salen del tallo (ver las formas 7 de la figura 6). (Ruiz Cabrero, 2021: 22, 23; San Nicolás, 1975: 91).

- **Decoración zoomorfa:**

Se representan animales reales como aves, peces, ciervos, o fantásticos como el grifo (ver motivos 10 a 14 de la figura 6). La figura del ciervo se ha relacionado con la diosa Astarté como *Potnia Theron* (diosa madre o señora de los animales). Entre las aves destaca el gallo, considerado como una personificación del alma del difunto. Salvo escasas excepciones, los animales se orientan hacia la izquierda, al igual que las figuras antropomorfas, de las que solo han aparecido dos en la necrópolis de Gouraya, indicando probablemente el ocaso y el lugar de unión del difunto con el disco solar (Ruiz Cabrero, 2021: 23-26).

- **Inscripciones:**

Al igual que no han aparecido figuras antropomorfas en península e Ibiza, tampoco hay cáscaras con inscripciones. Las dos que se conocen corresponden a la zona de Fenicia, en una de ellas la inscripción, de solo tres letras, podría referirse al propietario de la cáscara; en la otra, hay una dedicatoria al dios Baal solicitando la bendición del difunto (Ruiz Cabrero, 2021: 26).

- **Máscaras:**

Por último, se corresponden con la forma VII de San Nicolás (ver figura 2) las denominadas máscaras, de las cuales solo se han encontrado tres en Puig des Molins. El resto se ha hallado en Cerdeña, Sicilia, y especialmente en Cartago, de donde proceden la gran mayoría, y que apunta al mismo origen para Ibiza. Son fragmentos de cáscara en los que se pintan los ojos y parte del rostro, pudiendo tratarse de un amuleto (Ruiz Cabrero, 2021: 26-27; San Nicolás, 1975: 78).



Forma VII.

Figura 10: Fragmento con dibujo de máscara.
(Procedencia: <https://arqueofilia.com/los-huevos-de-avestruz-en-la-cultura-fenicia-y-cartaginesa>)

10. SIMBOLISMO DE LAS CÁSCARAS DE HUEVO DE AVESTRUZ FENICIO-PÚNICAS.

San Nicolás se refiere al uso de las cáscaras de huevo de avestruz por parte del mundo fenicio-púnico, como recipientes para contener ocre, con un carácter sagrado, pues simbolizan que en ellas se encierra el hálito vital capaz de dar vida al difunto, lo que justifica su aparición en las sepulturas (San Nicolás, 1975: 75). El huevo se considera una representación del orbe terrestre, surgido del barro originario, un símbolo del germen de la vida (Ramos Lizana, 2020: 357).

El empleo como elemento ritual funerario ya se detecta en el epipaleolítico sahariano, donde se decoran con grabados complejos; en el predinástico egipcio se pintan motivos en rojo; en las tumbas reales de Ur del III milenio a.C. también forman parte de los ajuares funerarios, al igual que en los territorios de Chipre, Siria y Palestina desde el II milenio; en el Egeo se conocen durante el minóico y heládico, con usos también funerarios, y como artículos de lujo en los palacios; a partir del s.VIII a.C., en Grecia, siguen teniendo usos funerarios, apareciendo en las necrópolis de Rodas, así como en contextos religiosos, al ser frecuentes en los santuarios en Egina, Corinto, Samos y Argos; aparecen también en las necrópolis etruscas desde el s.VII a.C.; y en las necrópolis de Cartago entre los siglos VII y II a.C. (Pellicer, 2007: 65,66). En la Península Ibérica y Baleares, como hemos visto anteriormente, se dan en contextos funerarios, religiosos y domésticos, aunque siempre con un claro predominio de los hallados en necrópolis y, en cualquier caso, ligados por lo general a un uso sagrado o mágico.

Para entender el sentido de la presencia de estos artículos, en especial en los enterramientos, debemos referirnos al conjunto de creencias relativas al más allá de los fenicios. Estos creían en la existencia del alma, como un principio o hálito que se eleva al aire en forma de ave, por lo que las aves evocan el viaje del alma del difunto hacia su nueva vida en el más allá (Pellicer, 2007: 66).

En efecto, la escatología fenicio-púnica considera dos vertientes espirituales del difunto: el *nepshesh* permanece en el cuerpo y es el “alma vegetativa” que vive en la tumba, a la que hay que darle cuidados para asegurar su bienestar a la vez que el de los vivos, pues así se evita la ira del espíritu del difunto contra ellos; por otro lado está la *rûah* o aliento vital, que sale del cuerpo una vez que se fallece, y hay que proporcionarle ayuda para que haga el camino hacia su destino, que se sitúa en el más allá, junto a sus ancestros (Niveau, 2020: 346). Sin embargo, Ruiz Cabrero (2021: 18) nos advierte de la posibilidad, dentro de las creencias del mundo fenicio, de que no todo el mundo compartiera las mismas, así como que podían existir doctrinas particulares o cismas. Para este investigador, el huevo es considerado como una representación del principio vital por diversas culturas, incluida la fenicia, para los que seguramente el huevo, según los pasajes que nos han llegado de autores clásicos⁶, representaba el orbe del que surge la vida, por lo que en el mundo funerario, supondría el recipiente contenedor del principio de vida necesario para la resurrección (Ruiz Cabrero, 2021: 18). En todo caso, el culto que acompañaba al enterramiento era un rito de tránsito entre el mundo de los vivos y el de los muertos, e implicaba los correspondientes duelos, sacrificios, libaciones, ofrendas y banquetes (Ramos Lizana, 2020: 333).

Aunque los hallazgos de cáscaras de huevo de avestruz no se limitan a los enterramientos, en general todos los ámbitos en los que aparecen sí que tienen un carácter sacro, además de otros contextos donde su presencia más bien parece corresponder a espacios de almacenamiento o

6 El texto dice: “Así en la obra de Filón de Biblos (ca. 100), recogida por Eusebio de Cesarea (ca. 260-ca. 340) en su *Præparatio evangelica* I, 10, 2, donde se observa el huevo dentro de la génesis de la creación. En el mismo sentido se menciona en la descripción de las teologías orientales de Damascio (ca. 480-ca. 550), *De principiis* 125c, cuando se hace eco de aquella elaboración por los sidonios a través de las noticias de Eudemo de Rodas, o de una mitología fenicia según la referencia a Mochos, quien no solo menciona el principio activo que interviene en la génesis sino la persona que abre el huevo, el dios Chousor”. (Ruiz Cabrero, 2021: 18).

talleres (Ruiz Cabrero, 2021: 27), sin descartar, por otra parte, algunas apariciones ya mencionadas, en contextos aúlicos en el Mediterráneo oriental y anteriores al I milenio a.C., que, como hemos visto, se corresponden más bien con su carácter de elementos exóticos y de lujo. En península y Baleares, aparecen en los santuarios fenicios de El Carambolo y Coria (ambos en Sevilla, dentro de poblaciones autóctonas), Isla Plana y cueva de Es Cuiram (ambos en Ibiza). También se han hallado en viviendas, en Cerro del Villar, en este caso una cáscara completa con restos de ocre en el interior. En cuanto a yacimientos indígenas, en su mayor parte, y con la excepción de Huelva donde al parecer se estableció un taller, han aparecido en contextos funerarios, en yacimientos tartésicos como La Joya, Cruz del Negro, y también en épocas posteriores hacia los siglos V-IV a.C. en poblados y cementerios ibéricos, en *Iliberri*, El Oral, Les Casetes y La Albufereta (Martín Ruiz, 2018: 28).

El uso del color rojo, en la mayoría de estos artículos, para su decoración, parece también estar relacionado con un marcado simbolismo regenerador. Sin embargo, las cáscaras que aparecen enteras, solo con el orificio de extracción, nunca están decoradas (Martín Ruiz, 2021:12,13), quizás porque en este caso el huevo entero por sí solo represente todo el simbolismo asociado a la resurrección. Estos artículos no se localizan solo en los enterramientos de adultos, si bien es donde son más abundantes, ya que también se han encontrado asociados a tumbas infantiles (Martín Ruiz, 2021:13).

Otro detalle que nos podría dar pistas acerca de su simbolismo funerario, es la posición del huevo dentro del enterramiento, dato que en general se desconoce, debido entre otros al empleo en el pasado de técnicas de excavación menos rigurosas que las actuales; pese a lo anterior, en Jardín (Málaga) y Acebuchal (Carmona, Sevilla) se colocaron junto a la cabeza del difunto, y en Villaricos (Almería), acompañan a las cáscaras un ánfora y una lucerna (Martín Ruiz, 2021: 13). Siverio, por el contrario, considera irrelevante la posición relativa ¿de las cáscaras? con respecto al ajuar, y lo adjudica a una simple cuestión de aprovechamiento del espacio (Siverio, 2023: 21). En Puig des Molins (Ibiza), las cáscaras de huevo de avestruz decoradas se colocan en las cabeceras de los difuntos (Mezquida y Fernández, 2008: 89).

Su importancia en el ámbito funerario, se destaca también en aquellos enterramientos en los que no aparecen enteras, sino solo un fragmento, como sucede en algunas tumbas de la necrópolis fenicia de Jardín, y la indígena de El Boliche (Martín Ruiz, 2021:13), lo que puede ser una indicación de su importancia como símbolo al representar una parte, el fragmento, al todo, el huevo, y a su vez, puede evidenciar la escasez de estos productos exóticos (Martín Ruiz, 2018: 28). Al respecto, en muchas sepulturas resulta evidente que acompañan a difuntos pertenecientes a las élites, es el caso por ejemplo de las sepulturas 18 de La Joya y túmulo G de Acebuchal, consideradas “principescas” (Martín Ruiz, 2018: 28).

Ramos Sainz (1984) se refiere a la disposición de los distintos elementos de los ajuares que acompañan al difunto, relacionado a su vez con el tamaño del espacio de enterramiento, que iría seguramente asociado a su categoría social. El ajuar se colocaría siguiendo unas normas concretas, colocándose normalmente las cáscaras de huevo de avestruz junto a la cabeza del enterrado. Una vez colocados todos los elementos del ajuar, tendría lugar la ceremonia fúnebre, con los actos de sacrificios, ofrendas alimenticias y libaciones (Ramos Sainz, 1984: 220-221).

Las cáscaras aparecen asociadas tanto a ritos de inhumación como de cremación, sin distinción de género y, como ya se ha mencionado, también en tumbas infantiles, por lo que posiblemente

7 La interpretación, bajo el punto de vista de la autora de este trabajo, es un tanto ambigua, el texto dice: “(...) *hay que tener en cuenta que algunas características no se verán representadas en este estudio (...), la posición absoluta y relativa de las sepulturas (...). Los principales motivos son (...) la irrelevancia de la posición relativa con respecto al ajuar debido a que normalmente se corresponde con cuestiones de aprovechamiento del espacio*” (Siverio, 2023: 21), por lo que entiendo que se refiere a la posición de las cáscaras respecto al cadáver, aunque no aclara porqué es irrelevante ni porqué considera que la posición es fruto de un aprovechamiento del espacio y no de una colocación siguiendo un ritual específico.

su presencia en estos enterramientos tenga más que ver con las posibilidades económicas del difunto o su familia, al tratarse de un elemento exótico de lujo (Ruiz Cabrero, 2021: 17).

Su simbolismo de nuevo se pone de manifiesto en enterramientos donde no aparece la cáscara de huevo de avestruz, quizá por los motivos mencionados anteriormente, que asocian el producto a las élites, pero en su lugar aparece el huevo realizado en terracota, por ejemplo en yacimientos etruscos, o bien cáscaras de huevos de otras aves como la gallina (Ruiz Cabrero, 2021: 17); así, en Villaricos, en alguna tumba se han hallado, además de huevos de avestruz, huevos de gallina y de paloma (Ramos Lizana, 2020: 336).

Respecto al contenido, es mayoritario su uso como contenedores de ocre (San Nicolás, 1975: 75), quedando rastros de coloración ocre en el interior; además, en algunos casos junto al difunto aparece una pequeña cantidad de ocre, acumulada en un montón o dentro de un pequeño cofre de piedra, que podría haberse usado para pintar el cuerpo, quizá para protegerlo frente a la muerte (Ruiz Cabrero, 2021: 19). El ocre tenía un sentido apotropaico, que permitía al difunto alcanzar una nueva vida (Ramos Lizana, 2020: 357). Además del ocre, los cascarones pueden contener granos de cereales (Villaricos, Cartago), y es llamativa la presencia en el interior de las cáscaras, en Villaricos, de restos de huesos de gallo (*Gallus gallus*), generalmente adulto, muy fragmentados y sin marcas de haber sido consumidos (Ruiz Cabrero, 2021: 19).

La decoración realizada sobre estos cascarones, también ayuda a entender el simbolismo que los acompaña. Entre la decoración de tipo geométrica, destaca el denominado “símbolo de Gouraya”, una especie de triángulo con dos apéndices saliendo de la zona superior (ver Motivo 32 de la figura 5, y figuras 7 y 8), que también puede aparecer boca abajo, lo que según Ruiz Cabrero indicaría respectivamente la representación de la diosa de la vida o la fecundidad, mientras que el invertido representaría al dios de la muerte (Ruiz Cabrero, 2021: 20). Con este símbolo podría estar relacionado el del creciente lunar con las puntas hacia arriba rodeando una circunferencia (ver Motivo 31 de la Figura 5), pues a ambos podemos reconocerlos unidos en alguna representación de la diosa Tanit (ver Figura 11).



Figura 11. Símbolo de Tanit en el tofet de Cartago.
(Procedencia: De Michel-georges bernard - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=6380250>)

Ruiz Cabrero también menciona el *oudja* (ojo de Horus), cuya presencia supone una protección para el difunto (Ruiz Cabrero 2021: 22). La flor de loto, que también aparece en las decoraciones de estos productos, se considera a su vez un símbolo de la vida eterna, ya que se regenera al abrirse cada mañana con la salida del sol (Ramos Lizana, 2020: 358).

Siguiendo con Ruiz Cabrero, este autor considera que la representación de plantas como la flor de loto, rosetas y palmetas, refuerzan la idea del huevo “*contenedor como principio vital. Los motivos vegetales son claramente símbolos de vida y fertilidad y, por tanto, de renacimiento.*” Entre estos motivos fitomorfos, destaca la roseta, con ocho o dieciséis pétalos, como símbolo de la diosa fenicia Astarté (Ruiz Cabrero, 2021: 22,23), equivalente a la Tanit cartaginesa (ver imagen de la portada). Para este especialista, las decoraciones zoomorfas de ciervos, avestruz/ganso, peces, y un posible felino, también indicarían la presencia de una divinidad femenina, Astarté, como *Potnia Theron*. En general, todas las figuras zoomorfas, y las escasas antropomorfas (estas últimas solo se han hallado en Gouraya), miran hacia la izquierda, hacia el ocaso, donde se da la unión del cielo con la tierra, y se favorece el viaje del difunto (Ruiz Cabrero, 2021: 23-27).

La conclusión a la que se llega sobre la presencia de estos objetos formando parte de los ajueres funerarios, es la de su consideración como artículos rituales relacionados con la creencia en una vida en el más allá, definida tanto por el huevo en sí, como por su decoración en torno a las creencias de ultratumba, la representación de diosas de la fecundidad y la fertilidad, así como referencias a la resurrección con el simbolismo del gallo, animal apotropaico del dios Eshmun (Ruiz Cabrero, 2021: 27), ave que actualmente se considera que era para los fenicios una personificación del espíritu del difunto (Martín Ruiz, 2018: 29).

No obstante, también debe considerarse la posibilidad de que las cáscaras formaran parte ornamental de muebles, aunque en poca cantidad, así como hay que resaltar el papel que pudieron tener como bienes de prestigio, especialmente entre las élites indígenas, que los eligieron para acompañarles en los ajueres de sus enterramientos (Martín Ruiz, 2018: 29).



Figuras 12 y 13. Huevo *in situ* en la tumba 445 de Les Casetes, y fotografía aérea de la necrópolis de Les Casetes (Alicante).

(Procedencia: <http://nestormarques.com/fotogrametria-ultravioleta-ver-alma-fenicio/>)

11. TÉCNICAS DE PREPARACIÓN Y ACABADO. ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL Y ARQUEOMETRÍA.

Con el mayor desarrollo en España de la Arqueología Experimental⁸, M.^a Luisa Ramos y su equipo llevaron a cabo un análisis de los procesos de elaboración de las cáscaras de huevo de avestruz de Puig des Molins, ante la falta de estudios concluyentes sobre la manufactura de este tipo de artículos, más allá de las investigaciones sobre las técnicas pictóricas (Ramos Sainz, 2021: 29). Analizaron un total de 31 cascarones en forma de vaso cortados a tres cuartos, y 5 en forma de cuenco o cortados a mitad (Ramos Sainz, 2021: 33).

En cuanto al origen de los cascarones, no se logró precisar la subespecie a la que pertenecían de las cuatro conocidas (ver epígrafe 7, p. 14), si bien elaboraron una comparación de medidas de cáscaras de Villaricos, Puig des Molins, y huevos de avestruz actuales⁹ de granja, concluyendo que los de Puig des Molins son muy parecidos en tamaño a los de “Cuello negro” (Ramos Sainz, 2021: 30, 34, 35).

Respecto a los huevos que se seleccionaban para su decoración, según Martín Ruiz las cáscaras que procedían del área sahariana serían lisas, mientras que las procedentes de la zona ecuatorial tendrían muchas rugosidades en la superficie (Martín Ruiz, 2021:10). Los apropiados para ser transformados en cuencos o vasos y decorados, debían tener forma regular y superficie lisa, lo que implica una alimentación concreta de la hembra, pues un exceso de calcio da lugar a una superficie irregular difícil de decorar. Además puede presentar una textura mate o brillante, que al parecer depende de la época de la puesta, siendo más apropiados para aplicar pintura los de superficie mate (Ramos Sainz, 2021: 31).

Las cáscaras llegarían desde su destino a los talleres locales ya vaciadas y limpias, para impedir que se pudriera el contenido y se estropeará el artículo (Fernández *et al.*, 2011: 209). Por el orificio que se realizaba para su vaciado, se introduciría una pajita hueca por la que se soplaba, desplazando el contenido hacia fuera (Ramos Sainz, 2021: 31). Ya en taller, se colocaría en un soporte fijo, puede que sobre un torno de alfarero, trazándose las líneas horizontales que delimitarían el corte (a mitad o a tres cuartos). El equipo de especialistas en Arqueología Experimental los cortó con una especie de punzón, haciendo pequeños orificios unos cerca de otros para facilitar su apertura (Ramos Sainz, 2021: 32, 33). Tras su apertura debían desinfectarse, para evitar el pudrimiento de las membranas interiores¹⁰, sugiriendo para ello el uso de métodos como el vinagre, ceniza con agua caliente (“lejía de ceniza”), infusión de romero o algún otro desinfectante natural, ya que no se llegó a experimentar con este punto (Ramos Sainz, 2021: 35).

Para la preparación de la superficie, las cáscaras se trataron con sustancias ácidas para modificar el carbonato cálcico, principal componente de las mismas, y facilitar la adhesión de la pintura. Usaron ácido cítrico (limón) y ácido acético (vinagre de vino), dando mejores resultados este último, quedando la superficie más resistente que con limón, y apta para aplicar la pintura. En cuanto al retocado del borde para dejarlo liso o dentado, pulimentaron con una piedra de tipo

8 “Estudia los procesos de comportamiento de las antiguas tecnologías, mediante una reconstrucción experimental de la que se obtienen hipótesis que pueden ser contrastadas con los datos arqueológicos”, según M.^a Luisa Ramos Sainz (Ramos Sainz, 2021: 29).

9 Utilizaron huevos de la subespecie “African Black” del zoológico de Cabárceno (Cantabria) y de una granja en Granada (Ramos Sainz, 2021: 30, 34, 35). Recordemos que el avestruz doméstico (*Struthio camelus domesticus*), llamado de “cuello negro” o “african black”, es fruto de la mezcla a partir de las subespecies *S. c. camelus* (cuello rojo) y *S. c. australis* (cuello azul), que no existe de forma natural. Su tamaño algo menor, así como su comportamiento menos agresivo, la hace más apropiada para los criaderos de avestruces, siendo el que se produce en la actualidad en las granjas españolas (Ramos Sainz, 2021: 30).

10 **Membranas testáceas (interna y externa).** Están en la cara interna de la cáscara, y son un 3% aproximadamente del peso del huevo. Son parte de las barreras defensivas del huevo contra la contaminación. La membrana interna es más fina que la externa. Información obtenida de: https://www.institutohuevo.com/estructura_huevo/

calizo, descartando por su escaso resultado el uso de otros métodos como frotar las cáscaras en lecho de arena (Ramos Sainz, 2021: 35-37).

Se experimentó además con el policromado, llegando a algunas conclusiones, como que se pintaban directamente sobre la cáscara natural, por lo que la capa carbonatada que a veces aparece, podría ser el resultado de alteraciones por el paso del tiempo. Los colores más utilizados en Puig des Molins son los rojos (burdeos y anaranjados), blanco, y amarillo ocre, no utilizándose en Ibiza los azules, verdes y negros; la técnica empleada posiblemente fue el temple graso (pigmentos, yema de huevo y aceite de linaza). Mediante luz ultravioleta, se pudo apreciar color amarillo en dos pétalos de la pieza MAEF 2582, que a simple vista parecía tener pintados, de rojo, solo dos de sus ocho pétalos (ver Figura 14), detectándose también pintura roja en algunas piezas, en sus paredes internas; en Villaricos algunas iban pintadas de negro en su interior (Ramos Sainz, 2021: 38-41).



Figura 14. Cáscara de huevo de avestruz MAEF 2582. Dos de los seis pétalos que parecen sin relleno de color, en realidad están pintados de amarillo. Necrópolis del Puig des Molins (Eivissa).

(Procedencia: <https://maef.eu/?artwork=cascara-huevo-de-avestruz-decorada-maef-2582>)

En 2020, se publicó un estudio realizado sobre cinco ejemplares completos de la colección del Museo Británico, así como la comparación con huevos actuales, a cargo de un equipo de especialistas liderado por Tamar Hodos, que emplearon métodos de análisis de indicadores isotópicos y uso de microscopía óptica y microscopía electrónica de barrido, con el fin de establecer el origen geográfico de los huevos de avestruz y revisar los patrones de comercio de

estos artículos (Hodos *et al.*, 2020: 1,2). Los indicadores isotópicos se utilizaron para asignar regiones geográficas/climáticas a las cáscaras¹¹, así como evaluar si se trataba de aves salvajes o cautivas. Todo ello se llevó a cabo mediante el análisis de isótopos de estroncio, carbono y oxígeno, teniendo en cuenta que la cáscara está formada en un 95% de carbonato de calcio (CaCO₃), que funciona como indicador paleoambiental al crearse a partir de los alimentos y el agua que ingiere la hembra (Hodos *et al.*, 2020: 3,4).

Las conclusiones del estudio sugerían, aunque no de manera concluyente por el escaso número de muestras (entre las que no habían huevos de la península ibérica ni Baleares), que las hembras ponedoras no recibieron agua potable y eran salvajes, habiendo menor variación entre las muestras modernas, que entre las muestras arqueológicas; estas últimas parecían indicar que huevos hallados en los mismos sitios procedían de entornos geológicos y geográficos diferentes, en apoyo de la hipótesis de que se trataba de aves silvestres, siendo los huevos por tanto recolectados en la naturaleza (Hodos *et al.*, 2020: 6, 7).

Ramos Sainz, por el contrario, basándose en las comparaciones de mediciones realizadas sobre huevos actuales con cáscaras de Villaricos y de Puig des Molins, sugiere la posibilidad de que localmente existieran avestruces africanos en confinamiento, en lugar de exportarlos desde África (Ramos Sainz, 2021: 31). Le Meaux también se refiere a la dificultad de precisar el origen de la cáscara de huevo de avestruz, ya que los análisis físico-químicos son escasos y sus resultados no siempre son irrefutables, aunque defiende que serían importados desde África hasta el sur peninsular (Le Meaux, 2013: 55). La conclusión a la que llega el equipo de Hodos, es que los huevos se obtuvieron en la naturaleza y no a través de medios gestionados en granjas, así como que los mecanismos de producción, creación y comercio de lujo de estos materiales orgánicos exóticos en la Edad del Bronce y del Hierro, en el Mediterráneo y en Oriente Medio, eran de una complejidad inesperada, siendo las redes comerciales más flexibles, oportunistas y extensas de lo que hasta ahora se había considerado (Hodos *et al.*, 2020: 9).

¹¹ La falta de huesos de avestruz en contextos arqueológicos excavados, sugiere que no eran un recurso alimentario importante, por lo que para saber de dónde proceden los huevos hay que centrar la atención en las propias cáscaras (Hodos *et al.*, 2020: 3).

12. CÁSCARAS DE HUEVO DE AVESTRUZ FENICIO-PÚNICAS EN PENÍNSULA IBÉRICA Y BALEARES.

En la Península Ibérica, se documentan cáscaras de huevo de avestruz ya desde momentos muy tempranos, en el IV milenio a.C., correspondientes a finales del Neolítico y Edad del Cobre, con presencia en Islas Chafarinas (Mar de Alborán), Cueva de la Carigüela (Granada) y Los Millares (Almería), desapareciendo durante la etapa argárica. Sin embargo, su representación en estos momentos tan antiguos es escasa. Será con la llegada de los fenicios a comienzos del I milenio a.C., cuando el comercio de estos objetos se generalice, junto con la introducción de otros productos y técnicas provenientes de Oriente Próximo (Barrachina y Adroher, 2018: 147; Martín Ruiz, 2018: 23-24).

El abastecimiento de estos artículos se realizaría desde el norte de África, donde las poblaciones indígenas los servirían a los enclaves fenicios allí establecidos, como la isla de Mogador, Rusadir y Gouraya, y desde allí, vía marítima, se transportarían a la Península Ibérica e Islas Baleares (Martín Ruiz, 2018: 24). En el Periplo de Pseudo-Escílax (s.IV-III a.C.), se menciona que los etíopes facilitaban a los fenicios diversas materias primas, entre ellas pieles y marfiles, lo que lleva a suponer que también podrían abastecerlos de huevos de avestruz (Martín Ruiz, 2021: 9). En Rusadir (Melilla) se ha constatado una zona de almacenaje con el hallazgo de numerosos fragmentos (Martín Ruiz, 2021: 10). En el caso de Ibiza, se datan a partir del s. VI a.C., cuando la isla ya pertenece al área cartaginesa, por lo que seguramente el abastecimiento se produjo desde Cartago (Martín Ruiz, 2018: 29).

Para el transporte en barco algunos autores proponen que pudieron ir suspendidas con hilos, ya que ejemplares de Cerro de San Cristóbal y Villaricos tenían unos orificios que pudieron servir para ello (Martín Ruiz, 2018: 25), detectándose esos pequeños orificios intencionados en dos cáscaras de las necrópolis de Villaricos y Almuñécar (San Nicolás, 1975: 95). En el pecio del Bajo de la Campana (Cartagena), datado en el s. VII a.C., se hallaron varios fragmentos de cáscara de huevo de avestruz, acompañados de un soporte de marfil, así como un disco de vidrio de coloración azulada que probablemente también fuera un soporte, al igual que pequeños píxides cerámicos hallados en Puig des Molins (Martín Ruiz, 2018: 25; Martín Ruiz, 2021: 10). Según Luis Siret, en las cáscaras de Villaricos se percibían las huellas de un rosco de esparto para darle estabilidad (San Nicolás, 1975: 96). Por lo anterior, es de suponer que existirían distintos tipos de soporte realizados en materiales diversos como cerámica, marfil o vidrio, y seguramente en otros materiales perecederos, como la madera o el esparto, que no se han podido documentar (Martín Ruiz, 2018: 25).

Respecto a si llegaban a la península y Baleares trabajadas o sin trabajar, actualmente se defiende la existencia de talleres locales, aunque no se descarta que también llegaran decoradas (Martín Ruiz, 2018: 25).

En cuanto a la localización de las cáscaras de huevo de avestruz, se han encontrado en yacimientos fenicios, tartésicos e ibéricos. Si bien mayoritariamente en necrópolis, también aparecen en asentamientos como el Castillo de Doña Blanca, Cerro del Villar, Málaga, Toscanos, Cerro de Alarcón, Morro de Mezquitilla y Cerro de Montecristo (Martín Ruiz, 2018: 27).

San Nicolás (1975: 76-79) elaboró una relación de yacimientos peninsulares que habían aportado cáscaras de huevo de avestruz, a los que Barrachina y Adroher (2018: 148) y Siverio (2023: 21) añadieron otros hallazgos posteriores, con lo que la relación de emplazamientos de San Nicolás, actualizada con las de Siverio, Barrachina y Adroher, quedaría de la siguiente manera:

- Sevilla:
 - El Carambolo
 - Coria
 - Carmona, Acebuchal
 - Munigua
- Granada:
 - Laurita (Almuñécar)
 - Puente de Noy
 - *Iliberrí*
- Huelva:
 - La Joya
 - Plaza de las Monjas
- Málaga:
 - Toscanos
 - Jardín
 - Cerro del Villar
 - Morro de Mezquitilla
 - Alarcón
- Almería:
 - Villaricos
 - Herrerías
 - Almizaraque
 - Boliche
 - Abdera, Adra
- Alicante:
 - La Albufera
 - La Fonteta
 - Les Casetes
 - El Oral
 - Tossal de Manises
- Ibiza:
 - Puig des Molins
 - San José
 - Cueva de Es Cuiram
 - Isla Plana
 - Sa Caleta
- Cádiz:
 - Castillo de San Sebastián
 - Barrio de Santa María
 - Castillo de Doña Blanca

Esta treintena de yacimientos se localizan en las costas del sur y sureste peninsular, incluyendo Baleares, no detectándose en otros ámbitos peninsulares.

No obstante, en la zona de Ampurias (Girona), en Vilanera, se excavaron dos necrópolis prehelénicas cercanas al conjunto monumental, encontrándose abundante material fenicio en una estructura funeraria que contenía, entre otros materiales, medio huevo de avestruz decorado, dato que nos revela contactos con los fenicios, previos a la llegada de los griegos a la zona, con una cronología entre final del siglo VII y principios del VI a.C. (López Borgoñoz, 2012). A este podemos sumar fragmentos de dos recipientes realizados en cáscara de huevo de avestruz, uno de ellos con restos de decoración pintada de tipo geométrico, que por tanto se relacionan con la

diversificación de contactos entre la población de la zona de Ampurias y el comercio mediterráneo, previos a la instalación focea (Aquilué *et al.*, 2008: 171,181,182).



Figura 15. Localización de las principales zonas con yacimientos. (Realizado por la autora sobre mapa de Google Maps).

Otra excepción supone *Iliberri* (Granada), establecimiento indígena en el interior, donde se han descubierto casi un centenar de fragmentos en un depósito votivo del s. IV a.C. (Martín Ruiz, 2021: 14).

Las cáscaras de huevo de avestruz aparecen tanto en yacimientos fenicios, como en otros ámbitos tartésicos e ibéricos, pues aunque inicialmente se asimilaban solo a los contextos fenicio-púnicos funerarios, también se han encontrado en contextos indígenas, así como fuera de las necrópolis, en asentamientos y santuarios (Martín Ruiz, 2018: 27), e incluso en el interior de viviendas, en Cerro del Villar (Málaga), asociado a prácticas sagradas privadas (Martín Ruiz, 2021: 13).

Para Barrachina y Adroher, que la mayor parte de estos artículos esté ligada a los contextos funerarios, supone un condicionamiento para las investigaciones, al marcar unos parámetros que no siempre se corresponden con la totalidad de los hallazgos, puesto que también se dan en ambientes domésticos, civiles y de culto, lo cual nos debe llevar a abrirnos a nuevas interpretaciones (Barrachina y Adroher, 2018: 148).

En cualquier caso, lo cierto es que la mayor parte de estos artículos se encuentran en contextos funerarios, donde a veces solo se deposita un fragmento; algunas de estas sepulturas corresponden a miembros de las élites, tanto fenicias como indígenas, asociándose su presencia en las sepulturas, además de por su significado simbólico y funerario, por ser bienes de prestigio que indicaban el estatus de su poseedor (Martín Ruiz, 2021: 13).

TABLA RESUMEN YACIMIENTOS¹² CON RESTOS DE CÁSCARA DE HUEVO DE AVESTRUZ DECORADAS:

PROVINCIA	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	CONTEXTO	COMENTARIO
Sevilla	<i>El Carambolo</i>	S. VIII-VII a.C.	Urbano, santuario fenicio.	Se hallaron huevos de avestruz en un depósito junto a otros restos de ofrendas.
Sevilla	<i>Carmona, Acebuchal</i>	S. VII-VI a.C.	Funerario, túmulo G, funerario tartésico.	Cáscaras fragmentadas. Tumbas calificadas de “principescas”.
Sevilla	<i>Munigua</i>	S. VII	Funerario, fenicio.	Cáscaras fragmentadas.
Granada	<i>Laurita</i>	S. VII a.C.	Funerario, necrópolis fenicia.	Aparecieron huevos de avestruz en cuatro tumbas.
Granada	<i>Puente de Noy</i>	S. VI-II a.C.	Funerario, necrópolis púnica.	Necrópolis púnica contigua a Laurita. Individuos de alto rango.
Granada	<i>Iliberri</i>	S. IV a.C.	Ibérico, depósito ritual de carácter fundacional.	99 fragmentos junto con otros artículos cerámicos, vidrios, bronce. Incinerados.
Huelva	<i>La Joya</i>	S. VII-VI a.C.	Funerario, necrópolis orientalizante. Tartésica.	Tumbas calificadas de “principescas”.
Huelva	<i>Plaza de las Monjas</i>	Finales s. IX	Urbano, establecimiento indígena, aunque no se excluye la presencia de artesanos fenicios.	Se documentaron restos junto con otros materiales que parecen pertenecer a un taller local.
Málaga	<i>Toscanos</i>	S. VIII a.C.	Establecimiento fenicio.	Cáscaras fragmentadas.
Málaga	<i>Jardín</i>	S. V-III a.C.	Funerario, necrópolis púnica.	Colocadas en la cabecera del enterramiento. En algunas tumbas cáscaras completas, y en otras solo un fragmento.
Málaga	<i>Cerro del Villar</i>	S. VII a.C.	Vivienda. En asentamiento fenicio.	Cáscara completa con restos de ocre en su interior. Culto privado.
Málaga	<i>Morro de Mezquitilla</i>	S. IX-VI a.C.	Establecimiento fenicio.	Cáscaras fragmentadas.

¹² No se han tenido en cuenta algunos yacimientos que, aunque son mencionados por los distintos autores, no aportan datos sobre las cáscaras encontradas.

Máster Interuniversitario en Mediterráneo Antiguo (UOC – UAB - UAH)

Málaga	<i>Alarcón</i>	S. VII a.C.	Asentamiento fenicio.	Cáscaras fragmentadas.
Almería	<i>Villaricos</i>	S. VII-II a.C.	Funerario, necrópolis púnica.	Aquí se encontró el mayor conjunto de todo el mediterráneo, más de setecientos ejemplares.
Almería	<i>Almizaraque</i>	S. VII-II a.C.	Asentamiento fenicio.	Cáscaras fragmentadas.
Almería	<i>Bolíche</i>	S. VII-VI a.C.	Funerario, necrópolis orientalizante.	En algunas tumbas cáscaras completas, y en otras solo un fragmento.
Almería	<i>Abdera, Adra</i>		Establecimiento fenicio.	Cáscaras fragmentadas.
Alicante	<i>La Albufereta</i>	S. V-III a.C.	Funerario, necrópolis ibérica, orientalizante.	Se reconocieron pequeños fragmentos entre las cenizas de algunas sepulturas.
Alicante	<i>La Fonteta</i>	S. VIII-VI	Urbano, Colonia fenicia, posibles talleres para su elaboración.	Se hallaron 1081 fragmentos que indican distintas fases de la elaboración del producto.
Alicante	<i>Les Casetes</i>	S. VII-VI a.C.	Funerario, necrópolis indígena, ibérico.	Varias cáscaras en buen estado, una de ellas completa y decorada, otra entera y sin decorar.
Alicante	<i>El Oral</i>	S. V a.C.	Poblado ibérico.	Cáscaras fragmentadas.
Alicante	<i>Tossal de Manises</i>	S. V/IV-III a.C.	Establecimiento ibero-púnico.	Cáscaras fragmentadas.
Ibiza	<i>Puig des Molins</i>	S. VI-III a.C.	Funerario, púnico, cámaras hipogeas.	Ejemplares decorados y bastante completos. El mayor número tras Villaricos, casi un centenar.
Ibiza	<i>Isla Plana</i>	S. VI a.C.	Santuario fenicio.	Uso ritual.
Ibiza	<i>Sa Caleta</i>	S. VIII a.C.	Yacimiento urbano, fenicio.	Fragmentos aparentemente sin trazas de decoración.
Cádiz	<i>Castillo de San Sebastián</i>	S. VIII a.C.	Santuario fenicio. Urbano.	Uso ritual.
Cádiz	<i>Castillo de Doña Blanca</i>	S. VIII a.C.	Asentamiento fenicio. Urbano.	Uso ritual

Los estudios acerca de las cáscaras de huevo de avestruz decoradas en entorno peninsular, se iniciarán con los hallazgos de Luis Siret en la necrópolis de Villaricos y con las aportaciones de M. Astruc; tras ellos se irán incorporando nuevos yacimientos, hasta llegar al importante número que hoy conocemos (Barrachina y Adroher, 2018: 147). También es habitual encontrar cerámicas ovoides resultado de la imitación de estos productos, que llegan hasta el s. III a.C. según San Nicolás (1975: 76), constatándose hallazgos de dicha imitación en las cerámicas funerarias de las necrópolis ibero-púnicas del Cortijo de las Sombras de Frigiliana en el s.VI a.C., Villaricos y Tutugi en el s. IV a.C., y Cabecico del Tesoro en el s. II a.C. (Pellicer, 2007: 67).

Cabe preguntarse el porqué de la llegada de estos artículos al sur y sureste peninsulares. Como se ha dicho, llega de la mano de los comerciantes fenicios desde principios del I milenio a.C., a la vez que introducían en el territorio occidental otros productos y nuevas técnicas procedentes de Oriente Próximo. Ya se ha comentado en el apartado anterior la tradición existente en oriente, acerca del comercio y empleo de las cáscaras de huevo de avestruz, así como su hallazgo en el pecio de Ulu Burun, datado en el s. XIV a.C., por lo que los fenicios tenían una amplia experiencia sobre la elaboración de estos artículos al traerlos a occidente (Martín Ruiz, 2018: 24). En todo caso, la llegada de estos elementos junto con otros productos orientales como escarabeos, urnas con inscripciones jeroglíficas y fenicias, cerámicas de barniz rojo, orfebrería, etc., responde a la conexión de todos estos objetos con un simbolismo y un rito asociados a la penetración de elementos culturales de origen semita, que nos lleva además a preguntarnos cómo se lleva a cabo la introducción de estos elementos exógenos en las comunidades locales (Barrachina y Adroher, 2018: 156).

En todo caso es innegable que se trataba de un artículo exótico y de lujo, con un “*marcado simbolismo religioso y funerario como elemento de carácter regenerador*” según Martín Ruiz, para diversas culturas mediterráneas como la etrusca o la griega, además de para los fenicios (Martín Ruiz, 2018: 23).

El comercio de las cáscaras de huevo de avestruz se correspondería con el denominado Círculo del Estrecho, abasteciéndose desde el continente africano a través de enclaves como Mogador, Gouraya, Lixus o Rusadir, abarcando ambas vertientes y la costa de Levante (Martín Ruiz, 2018: 29). Guirguis y Pla proponen que llegaban junto con el marfil, desde Marruecos y Argelia, hasta los asentamientos del Círculo del Estrecho (en especial Huelva y Cádiz), considerando además que los pecios de Mazarrón y Bajo de la Campana vendrían a demostrar la existencia de un contacto directo comercial entre las costas atlánticas gaditanas y las levantinas (Guirguis y Pla, 2014: 770-771). En el caso de Ibiza, como se ha comentado anteriormente, sería a partir del dominio cartaginés sobre la isla, a partir del siglo VI a.C., llegando a través de Cartago (Martín Ruiz, 2018: 29).

Debemos por lo tanto tener en cuenta la conexión de los hallazgos peninsulares con otros yacimientos del norte de África. Aunque no se dan en abundancia, hay cáscaras de huevo de avestruz decoradas documentadas en las necrópolis indígenas norteafricanas de Ain Dalhia Kebira y Djebila (Tánger, Marruecos), así como en enterramientos fenicios en Cabo Espartel (Marruecos) y la necrópolis de Rachgoun (Argelia). También en asentamientos coloniales como Lixus (Marruecos), se han hallado fragmentos de cáscaras en niveles fenicios y púnicos. En Rusadir (Melilla), los restos de una edificación, ya con cronología cercana al cambio de era, se han propuesto como un posible almacén, dados los numerosos fragmentos datados hacia el s. I a.C. La isla de Mogador (Marruecos), podría ser un punto de abastecimiento de cáscaras, de las que se han encontrado fragmentos en niveles datados en el s. VII a.C. Muy relacionada con Villaricos está Gouraya (Argelia), con una cronología entre los siglos VIII-II a.C.

Rusadir, Mogador y Gouraya, por tanto, son tres establecimientos norteafricanos, donde hay indicios de que pudieron abastecerse los artesanos fenicios a ambos lados del Estrecho. En el

caso de Ibiza, posiblemente su vinculación con el mundo púnico daría lugar la provisión de estos productos desde Cartago (Martín Ruiz, 2018: 24), donde se documentan estos artículos desde los siglos VII al II a.C. (Pellicer, 2007: 66). A Cartago, por otra parte, se le atribuye un papel importante a la hora de establecer los modelos decorativos de origen oriental. Además de los hallazgos de cáscaras en las necrópolis de Cartago, se han encontrado también en una necrópolis de incineración en Bir Massouda (Cartago, Túnez), y en ajuares de tumbas en Utica y Kerkouane, también en Túnez (Guirguis y Pla, 2014: 748).

La cronología más elevada de estos yacimientos en la península ibérica, se corresponde con Huelva, a finales del s. IX a.C., pero la mayor parte de los hallazgos se dan entre los siglos VII-III a.C. Si bien desaparecen con la dominación romana, en Cartago perduran hasta el siglo II a.C., mientras que aún se encuentran unas pocas excepciones en Villaricos, Abdera y Puente de Noy correspondientes a los siglos II-I a.C. Por otra parte, la tradición de colocar huevos en los enterramientos tampoco desaparece con el Imperio, aunque en ese momento los de avestruz se sustituyen por los de otras aves, como las gallinas (Martín Ruiz, 2018: 27).

12.1. TALLERES LOCALES.

Los datos que nos aportan Villaricos y Puig des Molins llevan a concluir que las cáscaras se decoraban localmente, tras llegar desde el norte de África. Lo más probable era que se vaciaran y limpiaran antes de su transporte, con el fin de impedir que se pudrieran y estropearan (Fernández *et al.*, 2011: 209). El vaciado se realizaba mediante un pequeño agujero en uno de sus extremos, para después proceder a cortarlas, aunque también las hay enteras con solo el orificio de extracción. Tras el pulido de la superficie se procedía a su decoración, a cargo de personal especializado, ya que se trata de elementos frágiles y quebradizos pese a la dureza de su cáscara, un trabajo en el que los fenicios ya tenían una amplia experiencia, como hemos visto al hablar anteriormente del pecio de Ulu Burun. Por otra parte, las decoraciones son más complejas y elaboradas conforme mayor es su antigüedad, tendiendo con el tiempo hacia una mayor simplificación (Martín Ruiz, 2021:10,11).

En el caso de las cáscaras de la península y Baleares, se intenta establecer la existencia de talleres tanto locales como en el norte de África, quedando aún por precisar los emplazamientos de muchos de los centros artesanos. Los pocos que se han localizado se sitúan en la franja costera, sin indicios de talleres de este tipo en el interior (Martín Ruiz, 2018: 25). En la península, existieron talleres en La Fonteta (Alicante), de donde proceden más de mil fragmentos correspondientes a los siglos VIII-VI a.C. En Villaricos (Almería), la abundancia de cáscaras encontradas, casi ochocientas, lleva a pensar en la existencia de una escuela activa durante varios siglos. Se han propuesto otros lugares como posibles localizaciones de talleres donde se elaborarían las cáscaras, como Cádiz y Toscanos en la península, y Lixus en Marruecos, aunque por ahora las evidencias no son concluyentes (Martín Ruiz, 2021:10,11). Si bien Villaricos se considera un centro artesanal productor, su posición se debe a la cantidad de cáscaras encontradas en dicho yacimiento, pero en el caso de La Fonteta, los fragmentos recuperados muestran distintas fases del proceso de elaboración de las cáscaras, por lo que aquí se puede hablar con seguridad de talleres locales (Guirguis y Pla, 2014: 766-767). Parece bastante verosímil que en Ibiza y Huelva también hubiera talleres, a falta de más pruebas que lo corroboren. En todos los casos, los talleres parecen ser de origen fenicio, con la excepción de Huelva, aunque ello no descartaría la presencia en territorio onubense de artesanos orientales trabajando estos productos (Martín Ruiz, 2018: 29).

En efecto, el hallazgo en Huelva de restos de cáscaras de huevo de avestruz, junto a otros vestigios que indican la ejecución de trabajos artesanales, con indicios de talla de madera, hueso o marfil, lleva a pensar en la existencia de otro posible taller donde se elaboraban estos artículos

(Martín Ruiz, 2021:10,11). En este sentido, Le Meaux plantea una relación entre distintos oficios artesanales, que incluyen el trabajo de marfiles, terracotas y huevos de avestruz, que implicaría la existencia de una comunidad artística peninsular entre los siglos VIII y VI a.C., estableciendo esta hipótesis a partir de una comparativa, de las características e interacciones técnicas, de las artes del marfil y de las cáscaras de huevo en la península en dichos momentos (Le Meaux, 2013: 1-4).

Para esta investigadora, el carácter oriental del arte peninsular en estas cronologías se evidencia con la llegada de materias primas importadas, de las que los ejemplos más reveladores serían precisamente el marfil y las cáscaras. Respecto del marfil, recuerda la existencia de algunas subespecies de elefantes europeas y asiáticas, que van desapareciendo hasta el Bronce final, donde aumentan las de origen africano; en el caso del pecio Bajo de la Campana (ca. finales del siglo VII y principios del VI), donde se hallaron trece colmillos de elefante, algunos con escrituras fenicias, si bien el intento de análisis de ADN no resultó concluyente, la espectrometría sí que apuntó a su procedencia africana. Consecuentemente, la autora defiende también la procedencia africana de las cáscaras de huevo de avestruz (Le Meaux, 2013: 5-25).

Lo anterior, nos lleva a confirmar la llegada a la península, no solo de los productos orientales, sino también de sus técnicas de elaboración, con la práctica por parte de los artesanos peninsulares, al igual que los orientales, de técnicas de bajorrelieve, corte, inserción, policromía, tanto en marfiles como en cáscaras. Mientras que en el caso de los marfiles, las técnicas parecen orientales, muchas de sus formas sin embargo son características del contexto ibérico. Por el contrario, en las cáscaras de huevo de avestruz no se aprecian formas específicamente peninsulares, pues siguen las mismas que ya se conocían de los contextos orientales más antiguos, prefiriéndose aquí, eso sí, jarrones y cuencos sobre las cuentas de collares o colgantes, menos comunes en la península (Le Meaux, 2013: 5-25).

La autora plantea varios parámetros para considerar si los objetos se realizaron localmente o fueron importados. Al respecto, las cáscaras de Villaricos se realizaron con técnicas y motivos que tienen paralelos en todo el mundo mediterráneo fenicio y púnico; sin embargo, un análisis estilístico e iconográfico detallado, lleva a contemplar la existencia de talleres locales trabajando bajo influencia oriental, advirtiéndose en estas piezas matices dentro del corpus peninsular, realizándose por tanto los artículos de marfil y de cáscara de huevo de avestruz en talleres locales, a partir de materias primas importadas de África (Le Meaux, 2013: 28-35).

Según Le Meaux, Villaricos sería un centro altamente especializado y con un estilo bien definido mediante convenciones técnicas e iconográficas; los distintos conjuntos de los diferentes yacimientos donde se han hallado cáscaras de huevo de avestruz, muestran un estilo relativamente homogéneo desde el punto de vista iconográfico, lo cual indicaría la existencia de talleres locales elaborando estas piezas, que por tanto no serían importaciones. Añade además la transferencia de estas decoraciones a la cerámica, por lo que infiere la presencia de agrupaciones de artesanos en talleres multidisciplinarios, trabajando a su vez con distintas técnicas (Le Meaux, 2013: 52-53).

12.2. YACIMIENTOS.

Recordemos que las cáscaras de huevo de avestruz tuvieron como destinatarios no solo a los fenicios, sino también a las élites tartésicas e ibéricas con las que interactuaban y, aunque se dan en contextos de hábitat y santuarios, la mayoría se han hallado asociadas a los enterramientos, tanto fenicio-púnicos como indígenas. En este punto hablaremos de los yacimientos más destacados y que aportan una información más interesante acerca de los huevos de avestruz, entre la treintena de emplazamientos en los que se ha hallado algún resto, mencionados al inicio de este apartado.

- **12.2.1. VILLARICOS.**

El yacimiento donde se ha encontrado el mayor número de estos artículos, es el de **Villaricos** (Almería), donde se han contabilizado 724 cáscaras, con decoraciones pintadas y grabadas las más antiguas, y sin decoración las más modernas; estas últimas aparecen enteras con la única excepción del orificio para el vaciado. Durante los siglos V-IV a.C., el ajuar típico de Villaricos lo componían al menos un ánfora y un huevo de avestruz (Ramos Lizana, 2020: p. 341,348). Aunque algunos materiales hallados en Villaricos podrían ser del siglo VI a.C., en su mayor parte los restos se corresponden con los siglos V y IV a.C. (Rodero *et al.*, 1996: 382). En la necrópolis de Villaricos se excavaron un total de 1842 tumbas por parte de Luis Siret, aunque en su libro de 1906 "*Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*", solo informa sobre unas cien; en un trabajo posterior más amplio, en 1951, Miriam Astruc describió las tipologías de ajuares y tumbas; más adelante M.^a José Almagro llevó a cabo campañas entre los años 1975 y 1978, publicando su trabajo en 1984 (Rodero *et al.*, 1996: 373).

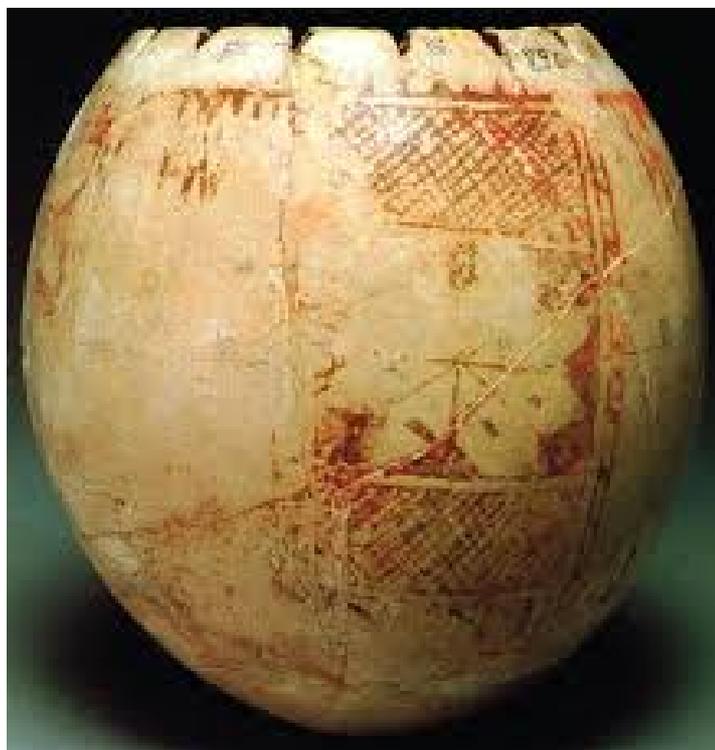
En Villaricos se dan tanto inhumaciones como cremaciones. En el caso de las inhumaciones (en fosa, cista, hoyo y ánfora), lo más común es encontrar ataúdes, ánforas y huevos de avestruz, siendo más raro que aparezcan otros objetos; se distinguen por una parte huevos de avestruz asociados a las ánforas, que son lisos con una pequeña perforación en uno de sus extremos; en cambio los huevos asociados a ataúdes de madera, suelen estar decorados y cortados horizontalmente (Rodero *et al.*, 1996: 375, 376). Las de fosa correspondientes a los siglos V-IV a.C. son las más abundantes, unas 450, en las que el ajuar consta por lo menos de un huevo de avestruz y un ánfora (Ramos Lizana, 2020: 348).

Los enterramientos de cremación, por su parte, se realizan en hoyo y en fosa rectangular simple o doble, pudiendo además incluir o no una urna para los restos incinerados del difunto. Los que presentan urnas con los restos cremados, destacan por la pobreza del ajuar, en la mitad de ellos solo aparece la urna cineraria y su tapadera; otras urnas, del tipo 206 de Cintas, sí aparecen con elementos de ajuar que incluyen un cuenco, un ungüentario y un huevo de avestruz; por último, otro grupo de cremaciones con urnas son típicamente ibéricos, con el empleo de cráteras áticas de figuras rojas como urnas cinerarias (Rodero *et al.*, 1996: 376,377), pues en Villaricos conviven la necrópolis fenicia con la ibérica (Ramos Lizana, 2020: 332). Por lo que respecta a las cremaciones donde los restos se depositan directamente sin urna, en más de la mitad no aparece ajuar, y en otros objetos como platos, lucernas, amuletos, y cuentas de oro, plata o pasta vítrea (Rodero *et al.*, 1996: 377).

Sin embargo, los enterramientos más notables y llamativos de esta necrópolis están formados por los hipogeos o cámaras, excavados en la roca y con paredes interiores de mampostería enlucidas de yeso y pintura, que disponen de un corredor de acceso descendente, con o sin escalones. El rito practicado en los hipogeos es mayoritariamente la inhumación, que puede ser en ataúd de madera, aunque también aparecen inhumaciones sin ataúd dejando al difunto directamente sobre el suelo, o en fosas. En los ajuares de los hipogeos, se han encontrado cascarones de huevo de avestruz, además de otros objetos como ánforas, urnas, jarritos, ungüentarios, platos, cuencos y adornos personales (Rodero *et al.*, 1996: 377-382).

En este punto, habría que aclarar que no se ha encontrado ningún hipogeo intacto, pues ya en su momento Siret se encontró con numerosas tumbas expoliadas en Villaricos, más aún en el caso de los hipogeos, puesto que eran los más visibles, sumando a todo ello el largo uso al que se sometieron, pues desde que se construyeron en el siglo VI a.C., hasta

el siglo I d.C., se siguieron reutilizando (Ramos Lizana, 2020: 332). Por lo que respecta a las cáscaras de huevo de avestruz, se han catalogado hasta 724 ejemplares, en su mayor parte con decoración grabada y pintada (ver Figura 15). Los más antiguos estaban cortados en la parte superior en forma de vaso y decorados, mientras que los más modernos, se presentaban enteros con el orificio de extracción, y sin decorar (Ramos Lizana, 2020: 341).



*Figura 16. Cáscara dentada con decoración pintada de Villaricos.
(Fuente: Savio).*

- **12.2.2. PUIG DES MOLINS.**

En los inicios del siglo XX y coincidiendo con el interés por la investigación fenicio-púnica en todo el Mediterráneo, dieron comienzo las excavaciones en la necrópolis de **Puig des Molins**, la más antigua y extensa de la isla de Ibiza, con unas primeras intervenciones en 1903 y 1905 a cargo de la Sociedad Arqueológica Ebusitana. Entre 1910 y 1921 el yacimiento fue saqueado sistemáticamente, formándose grandes colecciones, hoy día en museos. La investigación moderna de la necrópolis comienza con M.^a José Almagro en 1966, y continúa con distintas excavaciones hasta el año 2000, en que una intervención llevada a cabo durante seis años y dirigida por Jordi H. Fernández y Ana Mezquida, permitiría documentar 16 cremaciones, 18 inhumaciones y 12 hipogeos, a los que se sumaría en una intervención posterior 6 cremaciones y 19 inhumaciones excavadas en el subsuelo de la fachada principal del Museo (Mezquida y Fernández, 2008: 81-83).

El yacimiento se divide en varias fases temporales, correspondiendo a finales del siglo VII a.C. la más antigua, denominada “fase fenicia”, momento en que los fenicios se instalarían en este territorio. Solo se han encontrado enterramientos con el rito de cremación. Algunos tipos de tumbas son de carácter secundario o *ustrinum* (el cadáver se incineraba en un

lugar distinto de la tumba), enterrándose los restos en gran variedad de tumbas: pequeños huecos excavados en la roca, hoyos en tierra, fosas simples talladas en la roca. Las tumbas del tipo fosas talladas con canal central corresponden a enterramientos primarios, realizándose la cremación dentro de la tumba. En cuanto a los enterramientos que constituyen deposiciones directas sobre el terreno, pueden ser tanto primarios o *busta*, como secundarios. Los ajuares correspondientes a esta fase (ca. 625/600-530/525 a.C.) son escasos (algún adorno, alguna pieza de cerámica) o inexistentes (Mezquida y Fernández, 2008: 84-85).

Es en la segunda fase (ca. 530/525-450/425 a.C.), denominada “púnico-arcaica”, donde aparecen en los ajuares de Puig des Molins los huevos de avestruz decorados. En estos momentos la isla se incorpora a la órbita cartaginesa, lo que implica cambios importantes que también afectan a los rituales funerarios, en los que se introduce el rito de la inhumación, tanto en fosas como en hipogeos, aunque sin que desaparezca la cremación. Los hipogeos se excavan en la roca, constando de un pozo de acceso y una cámara, que en principio se dedica a sepulturas individuales. Los ajuares ya son más abundantes, con elementos considerados apotropaicos, entre ellos amuletos, escarabeos, recipientes cerámicos contenedores de líquidos como leche, vino o agua, o sólidos como legumbres, peces y aves, además de los huevos de avestruz decorados. El esfuerzo económico y personal que implica la construcción de los hipogeos, sumado a la calidad y abundancia de los ajuares, lleva a plantear no solo la llegada de nuevas prácticas y costumbres, sino también la llegada de nuevos pobladores púnicos con una situación económica y social más elevada (Mezquida y Fernández, 2008: 88-90).

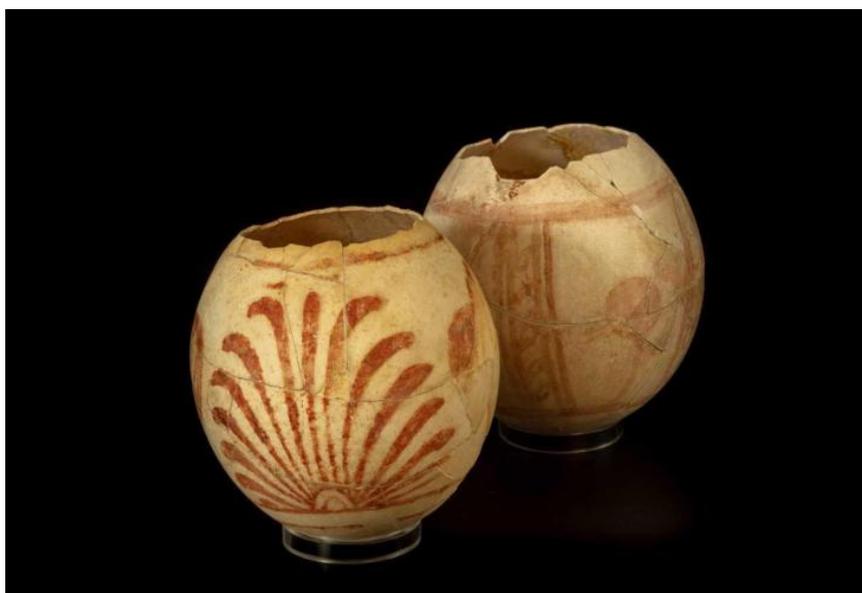


Figura 17. Cáscaras de huevo de avestruz decoradas de Puig des Molins.

(Foto: <https://www.periodicodeibiza.es/pitiusas/ibiza/2021/12/14/1678647/monografic-puig-des-molins-acogera-muestra-huevos-avestruz-fenicio-punicos.html>)

También se han hallado huevos de avestruz en los enterramientos correspondientes a la última fase púnica, que se subdivide a su vez en: “púnica clásica” (ca. 450/425-350/325 a.C.), donde el crecimiento de la necrópolis refleja el crecimiento demográfico de la ciudad, fechándose en este momento la mayoría de los hipogeos construidos; y “púnico-

media/decaimiento” (350/325-200 a.C.), cuando no se abren nuevas cámaras y se reutilizan las antiguas. En esta fase, el ajuar de los hipogeos se incrementa respecto a la fase anterior, distribuyéndose cerca del difunto, enterrado en ocasiones dentro de un sarcófago, o repartidos por la cámara; así, dentro del ajuar se encuentran adornos, amuletos, escarabeos, espejos, navajas de afeitar, cuchillos, ungüentarios, terracotas, lucernas, y recipientes para perfumes, realizados en pasta vítrea policroma. Ánforas y jarras, por su mayor tamaño, se distribuían por la cámara. Los huevos de avestruz decorados, en los hipogeos de Puig des Molins, siempre se colocan en la cabecera del fallecido o fallecida, pues se han hallado tanto en enterramientos de hombres como de mujeres, y también de niños de todas las edades (Mezquida y Fernández, 2008: 90-95).

- **12.2.3. LAURITA.**

La casualidad del inicio de trabajos para la edificación de doscientas casas destinadas a pescadores de Almuñécar (Granada), en la parte oriental del Cerro de San Cristóbal, llevó al hallazgo, en 1962, de un pozo con una urna cineraria de alabastro y cerámicas, que en principio pasó desapercibido. La aparición al año siguiente de nuevos pozos al avanzar las obras, con urnas cinerarias de alabastro y restos de los ajuares funerarios, recuperados, en parte, por D.^a Laura, esposa de D. Francisco Prieto Moreno, jefe arquitecto del Patrimonio de Andalucía Oriental, dio inicio a las gestiones para la excavación de este yacimiento, cuyo nombre es un reconocimiento a D.^a Laura, ya que su preocupación por la conservación de los hallazgos impidió que se perdiera el extraordinario yacimiento de **Laurita** (Pellicer, 2007: 11-12).

Según el profesor Manuel Pellicer (fallecido en 2018):

“La publicación de la memoria de las excavaciones de Laurita originó e impulsó en España la moda de la «feniciomanía» en detrimento de la «grecomanía», arrastrada desde inicios del siglo XX, de tal modo que Laurita podría considerarse como el factor catalizador y revulsivo de las investigaciones sobre el mundo fenicio occidental ibérico que tanta y tan excelente bibliografía ha suministrado en la segunda mitad del s. XX”. (Pellicer, 2007: 13).

En Laurita se excavaron 20 tumbas de pozo y de cremación en urnas de alabastro. Las urnas, con inscripciones de cartelas correspondientes a tres faraones de la XXII dinastía egipcia, se fecharon sin lugar a dudas entre 850-773 a.C.; este dato, sumado a los aportados por el resto del ajuar, que incluía *kotylai* protocorintias, permitió fechar las tumbas en los tres primeros cuartos del siglo VII a.C. (Pellicer, 2007: 12-13). Las 20 tumbas de la necrópolis, se excavaron en una superficie que abarca unos mil metros cuadrados, un tamaño reducido que lleva a pensar que pertenecían a una élite dominante de primeros colonos, que además cronológicamente abarca solo unas tres generaciones, por lo que no se puede equiparar a otras necrópolis como Puente de Noy, cuya cronología abarca medio milenio, o Villaricos, que se extiende desde la época púnica hasta la romana (Pellicer, 2007: 21, 26). Según Pellicer, esta necrópolis solo refleja una pequeña parte de la sociedad sexitana más antigua y de carácter clasista, de un estatus social elevado y llegada al territorio desde Tiro y Sidón en la segunda mitad del siglo VIII, probablemente unida por lazos de parentesco (Pellicer, 2007: 75).

En cuanto a los cascarones de huevo de avestruz decorados, se encontraron en Laurita, en las tumbas 1, 2, 10 (?) y 19A, extendiéndose los hallazgos hacia la necrópolis púnica vecina de Puente de Noy (Pellicer, 2007: 66). El ejemplar de la tumba 10 (ver Figura 18), tiene decoración con motivos de aves esquemáticas y franjas paralelas en vertical, aspas insertas en rectángulos formando metopas, pintados en color rojo (Pellicer, 2007: 70), con

equivalentes en un vaso de Cruz del Negro (Carmona) del s. VII, y tradición del geométrico chipriota y sirio-palestino (Pellicer, 2007: 66).



Figura 18. Huevo de avestruz decorado de Laurita (Almuñécar, Granada).

(Fuente: [https://ceres.mcu.es/pages/Viewer?](https://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=&AMuseo=MAEGR&Ninv=CE08295&txt_id_imagen=5&txt_rotar=0&txt_contraste=0)

[accion=4&Museo=&AMuseo=MAEGR&Ninv=CE08295&txt_id_imagen=5&txt_rotar=0&txt_contraste=0](https://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=&AMuseo=MAEGR&Ninv=CE08295&txt_id_imagen=5&txt_rotar=0&txt_contraste=0))

- **12.2.4. LES CASETES.**

En el caso de la necrópolis de **Les Casetes** (Villajoyosa, Alicante), el hallazgo de cáscaras de huevo de avestruz se da en un yacimiento indígena al que llegan estos productos de origen oriental. Les Casetes se emplaza en una zona amesetada a unos 2 km de la costa; aunque se conocía desde los años 50, no es hasta el 2000 cuando comienzan los sondeos y primeras excavaciones, que darían con el hallazgo de un total de 25 tumbas, 2 depósitos indeterminados, y 1 fuego. Se trataba por otro lado de una necrópolis exclusivamente de cremaciones, tanto primarias en *busta* como secundarias en *ustrinum*, aunque no se localizó dónde se hallaban estos últimos (García Gandía, 2003: 219). Los objetos encontrados en los ajuares funerarios, incluían cerámicas importadas, salvo dos vasos realizados a mano; armas; amuletos de tipo egipcio; adornos en oro, plata y bronce; y cáscaras de huevo de avestruz decoradas (García Gandía, 2003: 220); todos estos objetos suponen la introducción del ritual funerario fenicio en territorio ibérico (García Gandía, 2003: 227).

Un nuevo sector (Jovada), se excavó en 2015 con motivo de la construcción de una carretera, localizándose 103 enterramientos, 13 de inhumación y 90 correspondientes a tumbas de cremación, con una cronología que abarca desde finales del siglo VII a.C. hasta los siglos IV/V d.C., relacionadas con el antiguo centro urbano ibérico y romano de Villajoyosa. Se encontraron cáscaras de huevo de avestruz en las tumbas GU 445, GU 503 y GU 466, en tres tipologías: entera sin decorar; en forma de vaso cortada a tres cuartos; y en forma de casquete con decoración grabada en ligero relieve (Ruiz, Velázquez, Le Meaux, 2020: 1307-1308).

En este sector se constataron hasta cinco fases de ocupación, siendo la primera donde se localizaron las cáscaras, correspondientes al denominado período orientalizante. Se dan tres tipos de enterramientos en esta fase (Ruiz, Velázquez, Le Meaux, 2020: 1308):

- Fosa simple de planta oblonga, hasta s. V a.C. Se encontró una cáscara de huevo de avestruz entera, sin decorar, en la tumba GU 466.
- Tumbas en urna cineraria. En este tipo no se localizaron cáscaras en el ajuar.
- Tumbas rectangulares, fechadas entre los siglos VII y VI a.C. En GU 445 y GU 503 se localizaron cáscaras de huevo decoradas. En GU 445 además del vaso de cáscara, cortado a tres cuartos y decorado, así como otro vaso de cáscara muy fragmentado, aparecieron otras piezas de ajuar, entre ellas un plato, un cuenco de cerámica realizada a mano, un pendiente de plata, y un fragmento de anillo. La tumba GU 503 podría ser una cremación primaria tipo *bustum*; en ella se encontró la cáscara en forma de casquete, y un soporte cerámico que quizás fuera asociado a la cáscara (Ruiz, Velázquez, Le Meaux, 2020: 1308-1310).

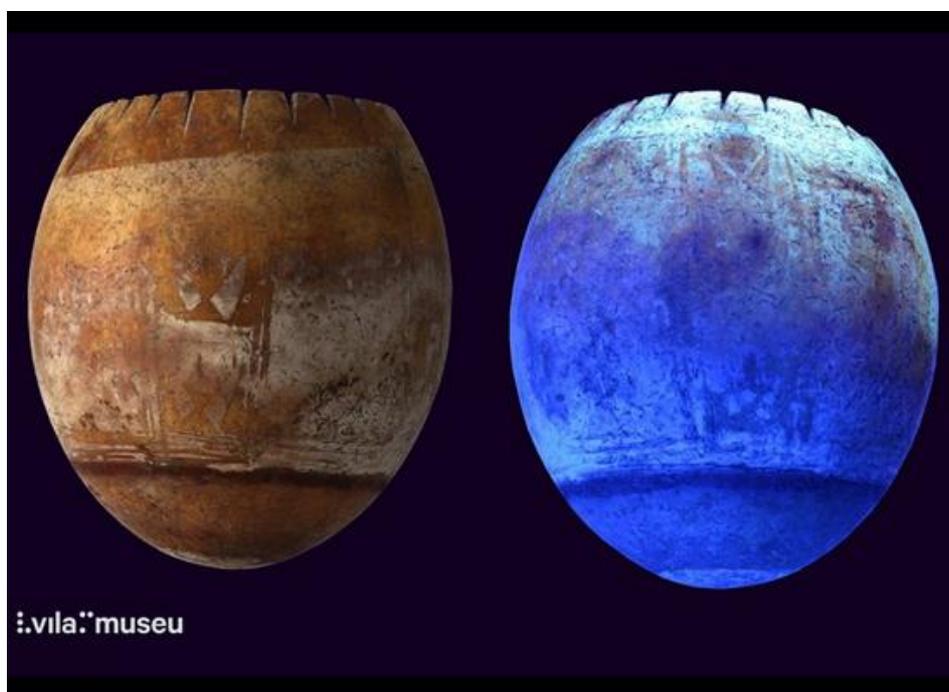


Figura 19. Huevo de Les Casetes, a simple vista y con luz ultravioleta.
(Foto: <https://vilamuseu.es/item/huevo-de-avestruz-decorado/35>)

Las cáscaras halladas en esta necrópolis se encontraron en buen estado de conservación, con un “*grueso depósito de cenizas negras que las cubría y que impedían ver la superficie y la decoración*” (Ruiz, Velázquez, Le Meaux, 2020: 1310), procediéndose a un proceso de limpieza y restauración. Como se ha mencionado, el huevo de la tumba GU 466 está completo y sin decorar, solo con el orificio de vaciado en el extremo. Había dos huevos decorados cortados a tres cuartos¹³, en la tumba GU 445, con bordes biselados con entalladuras o dentados; mientras que uno de ellos aparece entero, y se puede apreciar la decoración pintada en rojo con motivos de palmetas y formas ovoides, el segundo estaba muy fragmentado en un total de 285 pedazos, de los que muchos estaban quemados. Por último, el cascarón de la tumba GU 503 forma un casquete, tallado en la parte correspondiente a uno de los polos del huevo; está pintado en la parte convexa con dos bandas rojas paralelas; en la parte cóncava está grabado en bajorrelieve, seguramente obtenido con empleo de algún ácido. Este casquete es único tanto desde el punto de vista tipológico como iconográfico, que quizás pueda ser fruto de la reutilización de una cáscara que se hubiera roto (Ruiz, Velázquez, Le Meaux, 2020: 1311-1312).

- **12.2.5. ILIBERRI.**

Un ejemplo de hallazgos peninsulares de restos de cáscara de huevo de avestruz decorada, que no corresponden a necrópolis ni a yacimientos fenicios o púnicos, lo encontramos en el yacimiento ibérico de *Iliberri* (Granada). Se realizó una excavación de urgencia en la calle Zacatín n.º 10, cerca del barrio del Albaicín en Granada, correspondientes a la antigua *Iliberri* ibérica, saliendo a la luz una fosa con relleno de materiales que colmataron después, excavada en la ribera del río Darro. Serían los restos de un ritual en el que se arrojó a la fosa el material usado en la celebración, incinerándose a continuación (Barrachina y Adroher, 2018: 145-146).

La ausencia de fauna, junto con el análisis del material recogido, que incluía vasos griegos de figuras rojas y de barniz negro, cerámicas indígenas de engobe rojo, ánforas ibéricas, urnas de cerámica común, fusayolas, una placa de hueso con decoración orientalizante, una veintena de ungüentarios de pasta vítrea, y unos fragmentos de cáscara de huevo de avestruz, llevó a descartar que pudiera tratarse de un basurero, así como que la comida fuera una parte importante del rito (Barrachina y Adroher, 2018: 147).

En los restos de cáscaras, unos 99 fragmentos, pese a las alteraciones causadas por el fuego, aún se distinguían en la superficie restos de pintura roja, difícil de observar a simple vista, que llevó a pensar en un uso ligado al ritual y no como producto alimenticio. Probablemente los vasos fabricados con cáscaras de huevo de avestruz, se fragmentaron al arrojarlos al depósito, ya finalizado el ritual o incluso formando parte de ese mismo final, por tanto, serían intencionadamente destruidos (Barrachina y Adroher, 2018: 147). Con el estudio comparativo de los restos encontrados en otros yacimientos como Laurita o Puig des Molins, al parecer los fragmentos de *Iliberri* podrían ser del tipo vasos/contenedores, aunque no se ha encontrado ningún fragmento que forme parte de un borde recortado que defina con precisión el tipo de vaso. Por otra parte, el estado de los restos de la pintura debido a las alteraciones por el calor, no permiten tampoco precisar los posibles dibujos o iconografías que, en su caso, los decoraran (Barrachina y Adroher, 2018: 148-149).

Tras realizar diversos tratamientos experimentales, los investigadores llegaron a la conclusión de que las piezas se arrojaron al foso, y después se incendiaría todo el depósito, dentro del ritual sagrado correspondiente (Barrachina y Adroher, 2018: 153).

13 La terminación dentada y la organización de la decoración en metopas relacionaría esta cáscara con las de Villaricos; la técnica del grabado tiene similitudes con los ejemplares de Ibiza (Ruiz, Velázquez y Le Meaux, 2020: 1313).



Figura 20. Fragmentos de cáscaras de huevo de avestruz de Iliberri, Granada.
(Foto: <https://www.google.com/search?q=huevo+de+avestruz+iliberri+granada&sca>)

La importancia del hallazgo de estos restos fuera del contexto funerario, que suele ser el más habitual, radica en la posibilidad de que estos artículos, al igual que otros productos componentes de los ajuares funerarios como vajillas o joyas, hubieran tenido un uso doméstico o práctico en la vida cotidiana, antes de ser destinados al ajuar funerario; en tal caso, los vasos realizados en cáscara de huevo de avestruz serían contenedores de productos como líquidos, aceites aromáticos, hierbas, simientes o cosméticos en el aspecto diario, mientras que en el ambiente funerario podría contener productos como el ocre, por su simbolismo con la vida (Barrachina y Adroher, 2018: 154-155), cereales, e incluso restos de huesos de gallo (Ruiz Cabrero, 2021: 19).

Las cáscaras de *Iliberri* no forman parte tampoco de un ritual doméstico, al encontrarse al exterior del *oppidum* sin que se hayan podido documentar construcciones de estructuras cercanas, por lo que seguramente se trataría de restos de ofrendas o ritos relacionados con los *simposia* o banquetes, como muestra la acumulación, en un espacio más bien pequeño, de restos fragmentados de contenedores, sobre todo cerámicos, a los que habría que añadir los vasos de cascarón (Barrachina y Adroher, 2018: 156).

Este yacimiento también tiene un especial interés al alejarse de la costa, característica común de los lugares peninsulares donde se han encontrado hasta ahora los cascarones. Barrachina y Adroher consideran el uso de los ríos Seco y Verde para penetrar al interior desde el emplazamiento de *Seks*, destacando que la influencia semita en *Iliberri* ya existe desde el principio del asentamiento, generalizándose dicha influencia en la zona de la vega de Granada en el siglo VI a.C. (Barrachina y Adroher, 2018: 156).

• **12.2.6. LA FONTETA.**

Según Guirguis y Pla, los fragmentos de cáscaras de huevo de avestruz recuperados en el yacimiento de **La Fonteta** (Alicante), entre los años 1996 y 2002, supone el lote más numeroso hallado en un contexto urbano, dentro del ámbito comercial fenicio del Mediterráneo occidental, con un total de 1081 fragmentos, que se distribuyen a lo largo de distintas fases del yacimiento, lo que a su vez plantea la posibilidad de la existencia de talleres especializados en estos productos en La Fonteta (Guirguis y Pla, 2014: 747).

Se han contabilizado un total de diez fases para el yacimiento de La Fonteta. La presencia de cáscaras de huevo de avestruz ya comienza en la Fase I, con un 7,1% del conjunto de los restos recuperados, aunque la mayor cantidad de fragmentos se corresponde con la Fase II, con un 55,42% del total, que disminuye en la Fase III (14,32%) y IV-V (menos del 1%), para aumentar nuevamente en la Fase VI con un 21,2 %, siendo raros y esporádicos en las últimas fases (Guirguis y Pla, 2014: 749).

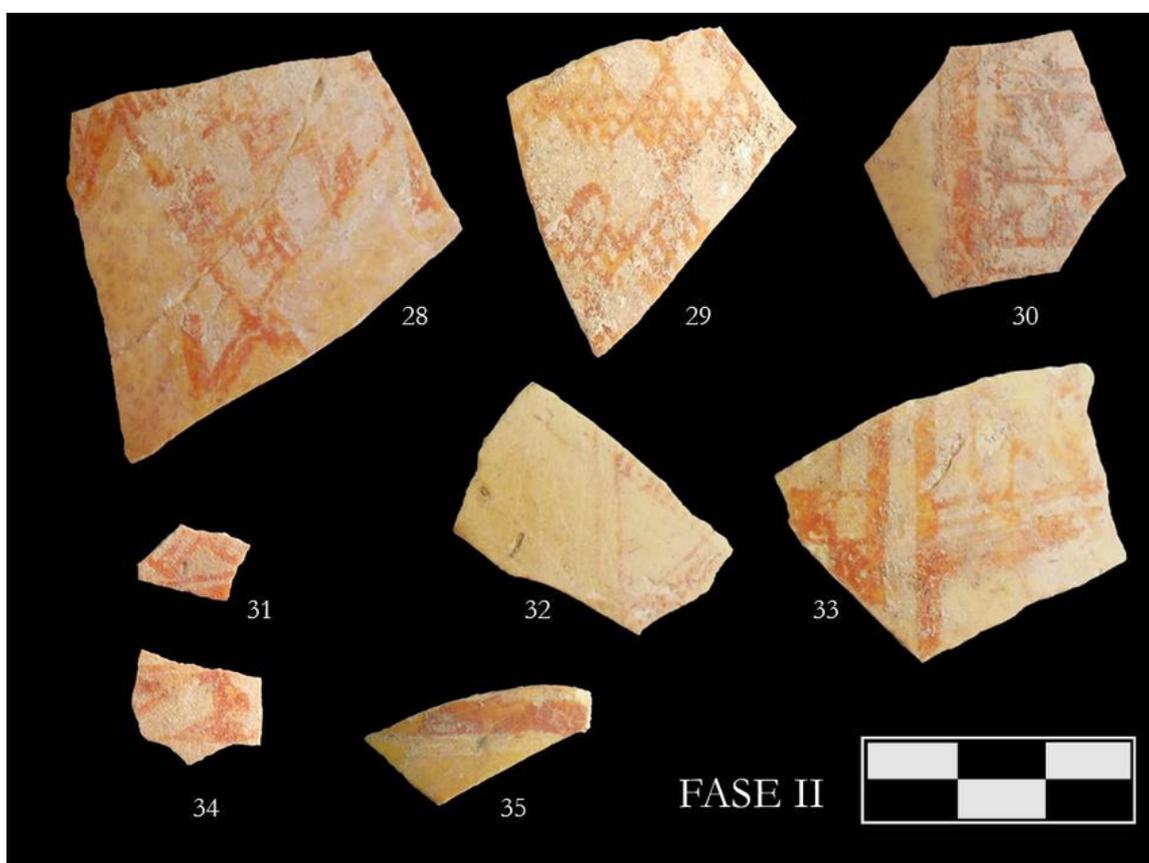
La Fase I se fecha entre 760-720 a.C. En esta, los 69 fragmentos hallados, de distintos tamaños, presentan en ocasiones decoraciones complejas, mientras que otros conservan rastros de combustión, además de incisiones y abrasiones superficiales en algunos fragmentos. De la Fase I, solo dos fragmentos, correspondientes a las cáscaras 12 y 13, permiten, al tener borde, identificar el tipo de vaso que conformaban: la primera se corresponde con el tipo de vaso cortado a tres cuartos y borde dentado, mientras que la segunda forma un cuenco con el tercio inferior del huevo, siendo este ejemplar uno de los más antiguos documentados con esta forma.(Guirguis y Pla, 2014: 749-750).

Como se ha mencionado anteriormente, en la Fase II (720-670 a.C.) se da la mayor cantidad de restos de cáscaras de huevo de avestruz del yacimiento de La Fonteta, constituyendo más de la mitad de los fragmentos encontrados. Para Guirguis y Pla, esta fase supondría la de mayor esplendor del asentamiento, en conjunción con los datos aportados por los materiales recuperados, elementos constructivos y la importante actividad artesanal. De nuevo tenemos vasos cortados a tres cuartos con bordes dentados, con decoraciones en pintura roja y también con finas incisiones, y entre los símbolos es abundante el llamado “signo de Gouraya”, por el nombre del yacimiento argelino, consistente en un triángulo con apéndices en el vértice, tratándose aquí de los más antiguos de Occidente hallados en un contexto fenicio, y que los autores consideran precedente directo del patrón decorativo documentado en Villaricos. Otros ejemplares, sin embargo, presentan patrones decorativos con similitudes en cáscaras posteriores del ámbito peninsular e Ibiza, como la roseta de ocho pétalos. Destaca, por otra parte, la originalidad de los artesanos de La Fonteta en el diseño de algunos dibujos de tipo geométrico, sin ninguna similitud con otros ejemplares ajenos a este asentamiento. En todo caso, la cantidad de modelos diferentes corrobora la existencia de artesanos activos en el emplazamiento, altamente especializados y con un estilo original (Guirguis y Pla, 2014: 753-754, 757, 764).

Entre 635 y 580 a.C., el número de fragmentos escasean hasta el punto de no descartar los investigadores la posibilidad de que los restos hallados sean residuos de las fases anteriores, resurgiendo de nuevo la presencia de las cáscaras de huevo de avestruz entre 580-560 a.C., en la denominada Fase VI, que contiene el 21,2 % del total de los fragmentos encontrados. Aparecen en este nivel piezas pertenecientes a vasos cortados a mitad, tres cuartos, y un tercio, con algún fragmento decorado con pintura roja espesa, y otra pieza en la que se aprecian dos decoraciones superpuestas, quizás por la desaparición o borrado del primer motivo, lo que implicaría, por otra parte, y dada la

complejidad que se observa en ambos dibujos, una elaboración de estas piezas en un taller local (Guirguis y Pla, 2014: 764-766).

Lo que distingue a este yacimiento de otros, es especialmente la existencia de fragmentos correspondientes a distintos pasos de la producción de estas piezas, lo que lleva a defender que existirían uno o varios talleres dedicados a su elaboración, con una cronología que arranca en la segunda mitad del siglo VIII a.C. como mínimo, en el antiguo asentamiento urbano de La Fonteta, el cual sería uno de los principales productores de cáscaras de huevo de avestruz decoradas. Si bien Villaricos se considera también un centro artesanal productor, su posición se debe a la cantidad de cáscaras encontradas en dicho yacimiento, que lleva también a hablar de una escuela decorativa; sin embargo, en el caso de La Fonteta, los fragmentos recuperados muestran distintas fases del proceso de elaboración de las cáscaras, por lo que aquí se puede hablar con seguridad de talleres locales (Guirguis y Pla, 2014: 766-767).



*Figura 21. Fragmentos de cáscaras de huevo de avestruz decoradas de La Fonteta.
(Foto: https://www.researchgate.net/figure/fig3_285004269)*

13. INTERVENCIÓN, CONSERVACIÓN Y MUSEÍSTICA.

En 2011, un equipo de expertos en Conservación y Restauración (Fernández *et al.*, 2011: 208-211), publicó un estudio de unificación de criterios de intervención sobre un conjunto de cáscaras de huevo de avestruz decoradas del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, con la intención de explicar el proceso del tratamiento de conservación y restauración al que sometieron a algunas de las cáscaras, al considerar que era urgente su intervención, debido al estado en que se hallaban tras antiguos tratamientos, que habían incluido adhesivos y reintegraciones matéricas, que llevaron a desvirtuar el aspecto y conservación de las piezas¹⁴, con el propósito además, de poder incorporarlas a la colección permanente del Museu Monogràfic del Puig des Molins del MAEF (Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera). Con la intervención, el equipo de especialistas llevó a cabo “una importante labor de homogeneización de criterios y técnicas de restauración de la colección”, ejecutando la “reintegración matérica y cromática diferencial”, con técnicas que incluyeron el uso de productos químicamente estables (Fernández *et al.*, 2011: 208).

En Ibiza, las formas decoradas se corresponden con vasos cortados a tres cuartos (formas II de San Nicolás, ver Figura 2), y por la mitad en forma de medio casquete (formas III y IV, con y sin agujero, ver Figura 2). Las piezas sobre las que se realizó la intervención en laboratorio, estaban decoradas con técnica de temple con pigmentos naturales, a menudo con la pintura alterada o borrada. Algunas de estas piezas, como la MAEF 2563 (ver Figura 22), tiene el dibujo resaltado mediante grabado, quizá realizado con punzones y ácidos. Se intervinieron también las piezas MAEF 2277, 2582 y 2615. Los principales problemas que se encontraron respecto al estado de las cáscaras, fueron: roturas y fracturas; deformaciones naturales y también causadas por presión durante el enterramiento; alteraciones debidas al agua, incluso con la disolución total de la cáscara; marcas y manchas de procedencia orgánica; concreciones calcáreas y carbonatos en la superficie; pérdida de fragmentos; pérdida del barniz original de la cobertura protectora ocre brillante que tiene el huevo de avestruz (Fernández *et al.*, 2011: 209).

En cuanto a las alteraciones producto del tratamiento causado por métodos de investigación anticuados, se encontraron con grafitos y marcas de siglados históricos, adhesivos en mal estado, yeso juntando fracturas para disimular problemas de encaje y, en ocasiones, en lugar de escayola masilla de poliuretano, más costosa a la hora de eliminarla. También había papeles de periódico haciendo de contramolde, con migración de tinta y aparición de hongos y microorganismos, así como manchas de adhesivo causadas por el uso de cinta adhesiva de papel (ver Figura 23). Se habían realizado además reintegraciones cromáticas que no se ajustaban a los patrones, así como arañazos y pulidos que dejaron marcas sobre la superficie original e incluso llevaron a que desapareciera la pintura (Fernández *et al.*, 2011: 209).

Detectados todos los problemas anteriores, el proceso de intervención conllevó los correspondientes pasos consistentes en: documentación fotográfica e histórico-artística exhaustiva, y análisis fisicoquímicos; fijación de urgencia de la policromía; limpieza previo informe técnico y pruebas, con la eliminación de adhesivos, escayola, añadidos y reintegraciones; adhesión de fragmentos mediante resina acrílica; reintegración matérica diferencial de lagunas a un nivel más bajo, mediante yeso de dentista; consolidación con resina acrílica de toda la pieza; y reintegración cromática diferencial mediante el sistema de puntillismo. Todo ello se realizó

14 Un ejemplo se da a finales del siglo XIX, cuando Luis Siret emprendió nuevos trabajos arqueológicos en la necrópolis de Villaricos. Su estudio de los materiales implicaba en ocasiones la necesidad de restaurar algunas de las piezas, bien para poder estudiarlas mejor o bien para darles una mayor estabilidad. En esta labor participó también el restaurador Guillermo Gossé. En el caso de los huevos de avestruz decorados hicieron muchas reconstrucciones usando escayola o tiras de cartón pegadas con adhesivo en la cara interna de la cáscara, a modo de reintegración volumétrica. Sobre la superficie de los huevos reconstruidos y con el fin de poder dibujarlos a tamaño natural, Siret hacía anotaciones (letras y números) que luego utilizaba como coordenadas en los dibujos, que realizaba siempre a lápiz negro y de colores; en ocasiones resaltaba con grafito los elementos decorativos para poder calcarlos. Información procedente de: <https://www.man.es/man/exposicion/recorridos-tematicos/conservacion/8-huevo-avestruz.html>

siguiendo los criterios internacionales de intervención, con la prioridad establecida en el respeto al original sin caer en la falsificación (Fernández *et al.*, 2011: 209-210).



Figura 22. Cáscara de huevo de avestruz MAEF 2563.

Necrópolis del Puig des Molins (Eivissa).

(Procedencia: <https://maef.eu/?artwork=cascara-huevo-de-avestruz-decorada-maef-2582-2>)

Finalizado el trabajo anterior, se propusieron una serie de medidas para la correcta conservación de las piezas, que incluían condiciones de temperatura y luz apropiadas, así como precauciones en el manejo de las cáscaras (Fernández *et al.*, 2011: 211). En definitiva, las labores de conservación y restauración siguieron los parámetros actuales de protección y defensa del patrimonio cultural, con el fin de tratar con responsabilidad este legado y poder transmitirlo a las siguientes generaciones para la comprensión de nuestra propia historia.

Por lo que respecta a la difusión y musealización del patrimonio cultural, entre diciembre de 2021 y mayo de 2022, se llevó a cabo en Ibiza la exposición **Principio vital: Cáscaras de huevo de avestruz en Eivissa**¹⁵, llevándose a cabo también una serie de conferencias realizadas por especialistas, así como un catálogo de la exposición (Martín Ruiz *et al.*, 2021) que incluía tres artículos científicos y magníficas fotografías. El proyecto de investigación arqueológico que se había realizado entre los años 2000 y 2005, con sistemas de excavación avanzados, así como el trabajo de los restauradores, tanto a pie de obra como en laboratorio, pudo ver su final con la

15 [Principio vital: Cáscaras de huevo de avestruz en Eivissa • MAEF](#)

exposición de las piezas en el museo, facilitando la interpretación por parte de los visitantes, y la concienciación acerca de la importancia del patrimonio cultural.



Figura 23. Antigua restauración de un huevo de avestruz de Villaricos.

(Procedencia: <https://www.man.es/man/exposicion/recorridos-tematicos/conservacion/8-huevo-avestruz.html>)

14. CONCLUSIONES.

En este trabajo, se ha intentado un acercamiento y profundización en el conocimiento de unas piezas propias de la cultura fenicio-púnica, que pese a la abundancia de sus restos en territorio peninsular y balear, en general han pasado desapercibidas y no suelen formar parte del interés de los investigadores. Sin embargo, como se ha constatado a lo largo de las páginas anteriores, las cáscaras de huevo de avestruz decoradas tuvieron gran importancia en sur y sureste peninsular e Ibiza, a lo largo del I milenio a.C., de la mano de los comerciantes fenicios y púnicos, hasta el punto que solo las piezas aparecidas en las necrópolis de Villaricos y Puig des Molins, por su abundancia e interés, justificarían un estudio riguroso de las mismas.

Los objetivos iniciales de este proyecto incluían valorar la importancia de estos artículos en el mundo funerario fenicio-púnico peninsular y balear, así como determinar su cronología y las características principales de su comercio, además de valorar la existencia de talleres que se encargaran localmente de su elaboración.

Sin embargo, lo que comenzó siendo una recopilación de los hallazgos de cáscaras de huevo de avestruz decoradas fenicio-púnicas en Península Ibérica y Baleares, y la búsqueda del significado de los mismos, nos ha llevado a su vez a apreciar la amplitud del uso y extensión de estos productos por todo el Mediterráneo, Oriente Próximo y África, desde tiempos prehistóricos. En efecto, como se ha visto, ya en el Paleolítico y en África, además del evidente uso del huevo como alimento, se habían utilizado como contenedores y se habían decorado.

Las cáscaras de huevo de avestruz no dejarán de usarse en distintos territorios y culturas, pasando por Egipto, Mesopotamia, islas del Mediterráneo oriental, Etruria, etc., vinculados en cada momento y civilización, probablemente, a significados distintos. Conforme nos acercamos al momento cronológico que nos ocupa, el I milenio a.C., antes de llegar al entonces remoto Mediterráneo occidental, los veremos formando parte de los productos objeto del comercio de lujo, organizado por los fenicios en el Mediterráneo oriental del II milenio, como nos muestran los restos del pecio de Ulu Burun.

Se ha comentado que cada espacio geográfico y cada momento histórico en el que se mueven estos artículos, les darán un significado concreto. En el caso de la cultura fenicia, todo apunta a un sentido mágico o apotropaico; los distintos autores, como hemos visto, se inclinan por considerar el huevo como símbolo del orbe terrestre, también como símbolo del renacimiento en la nueva vida que supone el más allá, significados que se refuerzan con las decoraciones que mantienen sobre sus cáscaras, y también con sus contenidos, como el ocre o los huesos de gallo. El simbolismo que poseen estos cascarones es tal que, cuando es necesario, a falta de la pieza completa, un simple fragmento sustituye al todo, o incluso una cáscara de huevos de otras aves más accesibles (y asequibles) como las gallinas, también ayudan a mantener adecuadamente el ritual; ello implica, por tanto, un sentido y un poder que va mucho más allá de un mero aspecto decorativo o lujoso de la cáscara de huevo de avestruz.

El presente trabajo, por otra parte, partió de la premisa de los hallazgos de estos productos en contextos funerarios fenicio-púnicos. Sin embargo, la apertura hacia otras explicaciones ha sido obligada, al constatarse la presencia de cáscaras de huevo de avestruz decoradas en otros contextos, por una parte no ya fenicio-púnicos, sino autóctonos, relacionados con necrópolis y asentamientos tartésicos e ibéricos; y por otra parte, con contextos no funerarios, dado que también han aparecido en ámbitos urbanos, en santuarios, e incluso en ámbitos domésticos. No obstante, es mayoritaria su presencia en contextos funerarios fenicio-púnicos, lo que justifica destacar este enfoque, siempre que no perdamos de vista los demás ni la posibilidad de nuevos hallazgos que nos obliguen a abrirnos a otros planteamientos.

Donde sí que generalmente se asocia su presencia, es con miembros de las distintas sociedades de un rango elevado, a quienes podemos considerar las élites sociales o económicas. En efecto, ya en el Mediterráneo oriental con anterioridad al I milenio a.C., los hallamos en necrópolis regias y en palacios. Por lo que se refiere al territorio y cronología a los que nos ceñimos en este trabajo, en general los cascarones los encontramos en las tumbas más ricas de las necrópolis, tanto en las de origen fenicio como en las indígenas, además de en algunos santuarios y viviendas. Al igual que sucede con otros productos exóticos, como es el caso del marfil, la importación de estos huevos debía estar relacionada con el comercio de artículos de lujo, y por lo tanto fuera del alcance de la mayoría de los miembros de la sociedad para los que, además, en el caso de las élites tartésicas e ibéricas, la posesión de objetos de prestigio serviría para destacar su posición social superior y su poder económico, acompañando a algunas de las denominadas tumbas principescas. En general, por lo que respecta a las necrópolis, si bien su presencia se relaciona con un mayor nivel económico, los difuntos a los que acompañan pueden ser tanto hombres como mujeres e individuos infantiles, por lo que no se distingue ni género ni edad.

Posiblemente al principio estos objetos debieron llegar a la península totalmente elaborados, a través del comercio fenicio con el occidente mediterráneo, como seguramente sería el caso de los hallazgos de Ampurias, al igual que llegaban otros productos de lujo como marfiles africanos o cráteras áticas, aunque más adelante estos artículos se realizarían en talleres locales. En la península se ha considerado la existencia de dichos talleres por la suma de indicadores, como puede ser un estilo reconocible, o la cantidad de cáscaras halladas en los yacimientos, lo cual lleva a plantear el surgimiento de escuelas artesanas en Villaricos y en Puig des Molins.

El caso de La Fonteta alberga menos dudas, aquí se puede hablar con seguridad de un taller local, al recuperarse fragmentos de cáscaras que muestran las distintas fases del proceso de elaboración. También en Huelva, en este caso dentro de un contexto indígena, se han constatado restos de estos productos, junto con otros que muestran huellas del trabajo con la madera, hueso o marfil, lo que indicaría que nos encontramos ante un taller multidisciplinar, aunque posiblemente con presencia de artesanos fenicios.

En cuanto a la materia prima, si bien algunos investigadores proponen la posibilidad de granjas locales para la crianza de avestruces, por ahora los indicios que apuntan las escasas investigaciones llevadas a cabo, se orientan hacia la recogida de huevos silvestres, que llegarían a la península e islas desde las factorías fenicias del norte de África, probablemente ya limpios y vaciados para evitar que se estropearan.

Por otra parte, al observar la distribución de los yacimientos a lo largo de la costa sur y sureste peninsular, es llamativo apreciar el salto de yacimientos desde la provincia de Almería a la de Alicante, sin que consten hallazgos en la región murciana, ausencia que resulta más evidente cuando el pecio Bajo de la Campana se hundió frente a sus costas, llevando entre su cargamento cáscaras de huevo de avestruz. Con la aparición de restos también en Ampurias, en relación con los contactos comerciales con fenicios, anteriores a la instalación focea, nos lleva a preguntarnos si no quedan yacimientos por descubrir, o si es posible que fragmentos de cáscaras de huevo de avestruz hayan podido pasar desapercibidos en excavaciones menos meticulosas que las actuales.

Con todo lo anterior, se puede concluir que las cáscaras de huevo de avestruz decoradas han sido unos elementos de gran importancia en las culturas de la antigüedad, ya no solo en la fenicia, por lo que sería necesario un estudio global que abarcara todos los territorios y sociedades que los usaron, así como su significado en cada una de ellas.

En el caso de la Península Ibérica e Ibiza, la cantidad de ejemplares correspondientes al mundo fenicio-púnico del I milenio a.C. es lo suficientemente considerable como para profundizar en su

conocimiento. Además, sería interesante por lo que respecta al inicio temprano de contactos comerciales con el norte de África, tener en cuenta la cronología tan antigua que arrojan las cáscaras de Los Millares, correspondientes a los milenios IV-III a.C., que no solo nos habla de la importancia simbólica o de prestigio que tuvieran en aquellos momentos estos artículos, sino también del establecimiento de redes comerciales entre continentes muy anteriores al período de las colonizaciones, en la zona occidental del Mediterráneo.

Si bien cada uno de los yacimientos donde se constatan estos productos tienen interés por sí mismos, los datos que aportan en su conjunto indican que el uso y comercialización de las cáscaras de huevo de avestruz se remonta muy atrás en el tiempo, abarcando un enorme territorio que ocupa prácticamente toda África, así como todas las regiones que circundan el Mediterráneo, al menos desde el IV milenio a.C., ya no solamente en su parte oriental, en lo que se refiere a Egipto o el Levante mediterráneo, puesto que su tráfico llegó en fechas muy anteriores a los fenicios, hasta la parte occidental, en la península ibérica, sin duda efecto del intercambio con el norte de África.

Un estudio más amplio, que excede el ámbito de este trabajo, sería por tanto muy conveniente, abarcando una investigación de conjunto que tuviera en cuenta la antigüedad de su empleo y las diferentes civilizaciones y culturas que adquirieron los productos realizados con cáscara de huevo de avestruz, ya fuera por el simbolismo que supusiera para cada una de ellas, ya fuera por el prestigio de poseer artículos exóticos y de lujo con la finalidad de exhibir el estatus social de quienes los adquirían, en unión muchas veces con otros productos foráneos como los marfiles.

Finalmente, es esencial también la recuperación, conservación, publicación y exposición al público general de estos y otros elementos propios del patrimonio cultural, con el fin de que todos podamos entender y disfrutar los hallazgos de la arqueología, y legarlos en condiciones adecuadas a las generaciones venideras.

15. BIBLIOGRAFÍA:

- **AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. (2008):** “Noves evidències del comerç fenici amb les comunitats indígenes de l'entorn d'Empúries, Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.n.e”, Alcanar, 2008, 171-190.
- **BARRACHINA SÁNCHEZ, J.; ADROHER AUROUX, A.M. (2018):** “Las cáscaras de huevo de avestruz del depósito votivo ibérico de *Iliberri* (Granada). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 44, pp. 145-158.
- **BOUTOILLE, L. (2021):** “Objetos fabricados de huevos de avestruz durante el Calcolítico en España”, Revista MANTVA Nº 3, pp. 3-17.
- **FERNÁNDEZ BERENGUÉ, L.; JIMÉNEZ BARRERO, H.; ROSELLÓ BOUSO, M.; RULLAN GARAU, T. (2011):** “Unificación de criterios de intervención sobre un conjunto de cáscaras de huevo de avestruz decoradas del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera”, Unicum n.º 11, Barcelona, pp. 208-211.
- **GARCÍA GANDÍA, J.R. (2003):** “La tumba 17 de la necrópolis de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante)”, SAGVNTVM (P.L.A.V.), 35, pp. 219-228.
- **GESTOSO SINGER, G.N. (2007):** “El barco naufragado en Ulu Burun y el intercambio de bienes en el Mediterráneo Oriental”. DavarLogos 7.1. Pp. 19-32.
- **GUIRGUIS, M.; PLA ORQUÍN, R.(2014):** “Los huevos de avestruz”. En A. González Prats (coord.), La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante), Tomo 2, pp. 747-790.
- **GURRI LLOVERAS, A. (1995):** “El huevo de avestruz”. Selecciones Avícolas UAB, pp. 369-373.
- **HODOS, T.; CARTWRIGHT, C.; MONTGOMERY, J.; NOWELL, G.; CROWDER, K.; FLETCHER, A.; GOENSTER, Y., (2020):** “Origins of decorated ostrich eggs in the ancient Mediterranean and Middle East”. *Antiquity*, 94(374), 381-400.
- **LE MEAUX, H. (2013):** “Des ivoires et des œufs : réflexions sur l'interaction art/technologie dans le contexte orientalisant de la première moitié du Ier millénaire avant J.-C. en péninsule Ibérique”. *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En ligne] URL : <http://journals.openedition.org/mcv/4839> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/mcv.4839>
- **LÓPEZ BORGÑOZ, A. (2012):** “Hic siti sunt. Ampuria funeraria. Rituales y cambios sociales desde el siglo VIII a.C. hasta la Antigüedad tardía. (nueva versión completa)”, tesis doctoral UNED 2009, corregida y publicada en 2012. En: https://www.academia.edu/3438354/HIC_SITI_SUNT_AMPURIAS_FUNERARIA_RITUALES_Y_CAMBIOS_SOCIALES_DESDE_EL_SIGLO_VIII_a_C_HASTA_LA_ANTIQUEDAD_TARDIA_NUEVA_VERSION_COMPLETA
- **MARTÍN RUIZ, J.A. (2018):** “Abastecimiento, transformación y comercialización de las cáscaras de huevo de avestruz en la Península Ibérica e Islas Baleares durante el I milenio a.C.”, *Antiquitas* N.º 30, pp. 23-31.
- **MARTÍN RUIZ, J.A. (2021):** “Aprovisionamiento, manipulación y distribución en la Península Ibérica y Baleares”, *Principio vital. Cáscaras de huevo de avestruz en Ibiza*, pp. 9-15.
- **MARTÍN RUIZ, J.A.; RUIZ CABRERO, L.A.; RAMOS SAINZ, M.L. (2021):** Prólogo del catálogo “Principio Vital. Cáscaras de huevo de avestruz en Ibiza”. Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.
- **MEZQUIDA, A.; FERNÁNDEZ, J.H. (2008):** “La necrópolis del Puig des Molins: pasado y presente”. Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.
- **NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M. (2020):** “¿Compartiendo mantel? Alimentos y comensales en contextos rituales fenicio-púnicos”. En [La alimentación en el mundo](#)

[fenicio-púnico](#): *producciones, procesos y consumos*, Coord. por Carlos Gómez Bellard, Guillem Pérez Jordà, Alicia Vendrell Betí. Págs. 335-362.

- **PELLICER CATALÁN, M. (2007)**: “La necrópolis Laurita (Almuñecar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia”. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, vol. 15.
- **RAMOS LIZANA, M. (2020)**: “Dioses, tumbas y gentes. Baria, ciudad fenicia y romana”. Catálogo de la exposición (Almería, noviembre 2017-septiembre 2018). Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 332-358.
- **RAMOS SAINZ, M.L. (2021)**: “Técnicas de preparación y acabado de los cascarones de huevo de avestruz”, Principio vital. Cáscaras de huevo de avestruz en Ibiza, pp. 29-41.
- **RAMOS SAINZ, M. L. (1984)**: “El culto funerario en el mundo fenicio púnico peninsular, resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis”. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 12, pp. 217-224.
- **RODERO, A.; PEREA, A.; CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A.; PÉREZ-DIE, M.C. (1996)**: “La necrópolis de Villaricos (Almería)”. Complutum Extra, 6 (I), pp. 373-383.
- **RUIZ ALCALDE, D., VELÁZQUEZ PASCUAL, M.J., LE MEAUX, H. (2020)**: “La necrópolis de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante). Un material fenicio inédito: los huevos de avestruz”, Mytra 5, 2020, pp. 1307-1314.
- **RUIZ CABRERO, L.A. (2021)**: “Aspectos simbólicos de las cáscaras de huevo de avestruz”, Principio vital. Cáscaras de huevo de avestruz en Ibiza, pp. 17-27.
- **SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (1975)**: “Las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares”, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 2, pp. 75-104.
- **SIVERIO GONZÁLEZ, J. (2023)**: “Las cáscaras de huevo de avestruz en contextos fenicio-púnicos en la Península Ibérica y Baleares: problemáticas y perspectivas de estudio”, Arqueología y Territorio n.º 20, pp. 17-31.

16. RECURSOS WEB:

- <https://maef.eu/exposicion/principio-vital-cascaras-de-huevo-de-avestruz-en-eivissa/> Lleva a la página del MAEF con la exposición que se realizó en Ibiza, “Principio vital: Cáscaras de huevo de avestruz en Eivissa”, donde además de un pequeño resumen se aprecian fotografías de varios huevos decorados.
- <https://arqueoceramica.blogspot.com/2016/09/pintar-un-huevo-de-avestruz-con-la.html> Se trata de un blog de Arqueocerámica, donde se lleva a cabo la práctica de pintar un huevo de avestruz siguiendo la técnica púnica. Es un trabajo muy interesante, que contempla los distintos pasos para elaborar la decoración pintada, y tiene en cuenta el acceso a materiales de los que también pudieron disponer en la antigüedad. Como dato curioso, comentan la dificultad de pintar sobre esta base sin imprimación previa, al contrario de lo que hemos comentado a partir del artículo de Ramos Sainz (2021).
- <http://nestormarques.com/fotogrametria-ultravioleta-ver-alma-fenicio/> En este blog hay varias cosas interesantes, entre ellas alguna fotografía de la necrópolis de Les Casetes en Villajoyosa (Alicante), en especial una en la que aparece *in situ* una cáscara de huevo de avestruz, otras en las que la misma cáscara se ve restaurada, y la posibilidad de ver ampliada y rotar, la cáscara con luz visible y con luz ultravioleta.
- <https://www.cultura.gob.es/mnarqua/colecciones/piezas-seleccionadas/colonizaciones/huevo-avestruz.html> Página del ARQUA, Museo Nacional de Arqueología Subacuática, con fotografía y algunos datos de una cáscara de huevo de avestruz.
- <https://cadenaser.com/comunitat-valenciana/2023/04/12/los-fenicios-y-sus-huevos-de-avestruz-decorados-en-las-tumbas-de-la-vila-joiosa-radio-benidorm/> Antonio Espinosa, arqueólogo y director de Villamuseu, habla en una entrevista sobre estos productos en Les Casetes, en especial de la que denomina como “espectacular” tumba 445, donde se halló uno de estos huevos, que considera provenían de Villaricos, y que relaciona con las élites dominantes.
- [https://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?Museo=MAN&txtSimpleSearch=C%E1scara&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=advancedUnion&MuseumsSearch=MAN%7C&MuseumsRolSearch=1&listaMuseos=\[Museo%20Arqueol%F3gico%20Nacional\]](https://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?Museo=MAN&txtSimpleSearch=C%E1scara&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=advancedUnion&MuseumsSearch=MAN%7C&MuseumsRolSearch=1&listaMuseos=[Museo%20Arqueol%F3gico%20Nacional]) Página del Museo Arqueológico Nacional, con fotografías y fichas de huevos de avestruz decorados, de los yacimientos de Villaricos y Puig des Molins.
- <https://www.youtube.com/watch?v=hoKrbkveEg4&t=1773s> Conferencia de Luis Alberto Ruiz Cabrero, “Aspectos simbólicos de las cáscaras de huevo de avestruz”, en Museu Arquelògic d’Eivissa i Formentera.
- <https://www.youtube.com/watch?v=apBcoyY65Ek> Conferencia de M.^a Luisa Ramos sobre “Técnicas de preparación y acabado de los cascarones de huevo de avestruz”, en Museu Arquelògic d’Eivissa i Formentera.